

Tercera parte
Sexualidad y
vida cotidiana





La visibilidad de la mujer en la creación de la política en los '70

María Rosa Valle y Graciela Destuet

Introducción: tema y problemática de estudio

Los primeros años de la década del setenta en la Argentina estuvieron signados por un agudo conflicto social. La crisis económica de esta etapa se hallaba imbricada con una no menos profunda crisis política. Los procesos de emergencia incluyeron la participación en la escena política tanto de mujeres como de varones que intervinieron con creciente voz y peso propios en una escena política en la que se planteaban conflictos de reasignación de recursos en el terreno económico.

Este complejísimo escenario de cambios, reestructuraciones y reformulaciones en el marco de una sociedad que parecía ofrecer cada vez menos oportunidades, unido al autoritarismo y la inestabilidad de los gobiernos, condujo a la movilización. Sin embargo, los partidos políticos tradicionales se vieron rebasados por una militancia con claras demandas y aspiraciones.

Consideramos en este contexto el concepto de militancia en sentido amplio, incluyendo más allá de la político-partidaria la sindical, la feminista, la de corte religioso, la universitaria o la de las organizaciones guerrilleras, entre otras. Entendemos a estas formas de manifestación que confrontan con el orden preestablecido a partir de una lógica igualitaria como una instancia de creación de nuevas formas de la política. Partimos de una visión que propone al género

como elemento constitutivo de las relaciones sociales. En este sentido, nos proponemos indagar a escala reducida y a manera de estudio acotado y exploratorio, el recorrido militante, personal e ideológico de mujeres que, a nuestro entender, participaron de esta creación de la política.¹

Nuestro interrogante gira en torno a cómo y en qué medida estas mujeres accionaron o se vieron envueltas en rupturas con respecto a los modelos femeninos y familiares (roles, discursos, prácticas y representaciones) de las décadas anteriores, explicadas, sobre todo porque eran parte de un quiebre generacional. Nos interesa rastrear las continuidades y discontinuidades de sus trayectos, en lo relativo a la construcción de sus identidades. Para ello tendremos en cuenta su conexión con el mundo de la participación política en la que estuvieron inmersas y, en consecuencia, se analizarán cuestiones ligadas a sus diferentes posturas y recorridos en los ámbitos laboral, intelectual y privado (sexualidad, amor y maternidad).

Metodología y paradigma

La herramienta elegida para este trabajo es la entrevista en profundidad que, compatible con la metodología de investigación social de corte cualitativo, nos ubica dentro del paradigma llamado interpretativo, cuyo supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del orden de la vida y desde la perspectiva de las participantes partiendo de la base que la sociedad es una construcción humana que produce significados. Esto nos permite sacar a la luz historias no contempladas en los modelos hegemónicos de pensamiento y rescatar experiencias con el objetivo de demostrar que las mujeres nos constituimos como subjetividades históricas. Esto permite una mayor visibilización y, además, revela implicancias en el ámbito político que derivan de la contribución de las mujeres a la transformación de las representaciones de los modelos femeninos prevaletentes.

El universo de nuestra investigación está formado por mujeres militantes de los años '70 que en ese momento tuvieran entre 20 y 30 años de edad, provenientes de estratos socio-culturales medios. Como mencionamos anteriormente la dimensión que nos interesa investigar es la relacionada con las rupturas y continuidades con sus modelos femeninos previos.

Encuadre teórico-conceptual

A los fines de nuestro trabajo es necesario realizar algunas aclaraciones. En primer lugar: ¿Cómo pensar la política como creación? El conflicto es un elemento constitutivo de la política, constituye su misma materia. Para Jacques Rancière, el "escándalo" de la política consiste en la actualización del litigio fundamental, de la distorsión básica, del desequilibrio secreto que divide y perturba a todo orden y en la revelación de que ningún orden social se funda en la naturaleza.²

Hay política cuando el orden presuntamente natural de lo social es interrumpido por una libertad que viene a actualizar la igualdad última sobre la que ese orden descansa. Hay política cuando la contingencia igualitaria interrumpe la presunta "naturalidad" del orden social. Rancière llama policía a esta noción, utilizándola de una manera muy distinta a lo que estamos habituados. Entiende por policía la gestión de los asuntos públicos, la administración de la "cosa pública".

Según este criterio las Instituciones y los intercambios mediados por ellas, formarían un campo, mientras que las prácticas de impugnación formarían otro campo distinto, la "parte de los sin parte". En este sentido, se reserva el nombre de política a las acciones realizadas por los sujetos de éste último campo.

Al ubicarse en esta línea de pensamiento que entiende la política como disenso la concepción de Rancière de la democracia no es equiparable a un régimen parlamentario o a un estado de derecho.

Tampoco lo es a un estado de lo social sino que es el modo de subjetivación de la política. Es el nombre de una interrupción singular del orden de distribución de los cuerpos en una comunidad.

Para definir la democracia, Rancière apela a la idea de la existencia de una esfera de apariencia específica del pueblo, en la que este pueblo no es definible ni étnica ni sociológica ni grupalmente: En palabras del autor: “La democracia es la institución de sujetos que no coinciden con las partes del estado o la sociedad, sujetos flotantes que desajustan toda representación de los lugares y las partes”.³ Este es el lugar de la conducción de un litigio. Hay democracia si hay un litigio dirigido en el escenario de manifestación del pueblo por un sujeto no identitario. En esta línea de pensamiento y en términos ontológicos, los “sin parte” más allá de reconocerse desde otro lugar, deben reconocerse como esta parte de los sin parte.

Otro concepto de relevancia teórica al que acudimos para nuestro análisis que, además, nos sirve de complemento con el que venimos exponiendo es el concepto de género. Joan Scott define al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos” a la vez que “una manera primaria de significar las relaciones de poder”.⁴

En esta misma línea, encontramos puntos en común con la formulación desarrollada por Reyna Pastor quien define al género como una construcción social y cultural que se articula a partir de definiciones normativas de lo masculino y de lo femenino, las que crean identidades subjetivas y relaciones de poder, tanto entre hombres y mujeres como en la sociedad en su conjunto y que es sostenida por las instituciones. La relación entre los sexos no es un hecho natural sino una interacción construida y remodelada incesantemente. El género es una categoría histórica que se construye de diversas maneras y las formulaciones ideológicas de las religiones, de los discursos y prácticas médico-científicas y de los aparatos jurídico-institucionales permitieron a las sociedades garantizar los mecanismos de reproducción y de transmisión de los sistemas de diferenciación sexual y de subordinación de lo femenino a lo masculino.

A su vez, así ha quedado planteado el juego de visibilidad e invisibilidad de ciertas identidades de género que, a lo largo de la historia, ha resultado en un relato construido y narrado desde el punto de vista androcéntrico. Más allá de que la historia registrara la presencia notable de las mujeres en todos los ámbitos sin embargo persistió una interpretación según la cual los datos sobre las mujeres no pesaban en la interpretación histórica y esto llevó a una "ignorancia" de su existencia. Una historia que se pretenda menos sesgada, debe expresar necesariamente todas las identidades genéricas.⁵

No se trata de desenterrar una esencia profunda de las mujeres ya que una historia de las mujeres desde la perspectiva de género implica lo político, lo social, lo económico y lo cultural. Se trata de rescatar sus experiencias, de sacarlas a la luz, de hacerlas visibles. Más que aspirar al reencuentro de una profundidad subjetiva oprimida se trata de recabar indicios de la construcción de lo considerado femenino y de relatar las resistencias que muchas mujeres realizaron contra sus condiciones de existencia.⁶

Contexto histórico-social

¿Cómo abordar las experiencias de las mujeres militantes, entonces, en los años setenta en la Argentina desde estas perspectivas? El análisis del contexto histórico inmediatamente anterior a esta década registra que el período abierto a partir del golpe de estado de 1955 que puso fin al gobierno peronista se caracterizó por la inestabilidad de los gobiernos que se fueron sucediendo en el poder. Casi la única característica que distinguió a cada período del anterior fue, sobre todo, la creciente intensidad de la violencia política y social.⁷

Las élites económicas por su parte, forzaron el ajuste de todo el sistema económico a las oportunidades creadas por otras economías.⁸ Sin embargo, esta situación satisfacía pocas de las condiciones generales de funcionamiento normal de las economías capitalistas:

fuerzas fluctuaciones en el crecimiento, pronunciadas traslaciones intersectoriales de ingreso, alta inflación, déficit de la balanza de pagos, suspensión de inversiones directas, entre otras. Uno de los rasgos principales de este período histórico es la profunda disyunción entre la sociedad y el funcionamiento del sistema institucional, como corolario de la exclusión del peronismo tanto en el plano electoral como el que correspondía a la acción partidaria legal. Hacia finales de la década del sesenta y principios de la del setenta se profundizó el conflicto social y el cuestionamiento al régimen militar en el gobierno. Los distintos sectores de la oposición capturaron la iniciativa política aún con objetivos disímiles pero con la certeza de que la crisis era el terreno apto para su consecución.

Los regímenes anteriores a 1973, momento en que el peronismo accede nuevamente a los resortes gubernamentales, fracasaron al intentar erradicar al peronismo de la clase trabajadora. A partir de 1976, se produjeron profundos cambios institucionales, económicos y sociales. El golpe militar de ese año no fue dirigido –como los anteriores– contra el gobierno o la situación social inmediatamente anterior, sino contra todo un proceso que, de manera muy general, podríamos decir que se inició en los años treinta con la sustitución de importaciones.

Proceso de análisis de entrevistas

Para conocer la manera y la medida en que las mujeres entrevistadas fueron protagonistas de una serie de rupturas o de continuidades con los modelos femeninos de sus familias de origen en lo que respecta a los roles, los discursos, las prácticas y las representaciones hegemónicas comenzaremos nuestro análisis por la subdimensión “Contexto Familiar / Maternidad / Vida Sexual y de Pareja”.

Consideramos que la unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un

microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en la estructura social. Los principios básicos de organización interna, siguen las diferenciaciones según edad, sexo y parentesco.

Siguiendo a Elizabeth Jelin decimos que en la historia cercana, se han producido fuertes procesos de individuación de los hijos y de quiebre de la autoridad patriarcal. Imbricada con esta cuestión y, a su vez, mucho más recientemente se encuentra el proceso de individuación y reconocimiento de intereses y derechos propios de la mujer frente al hombre jefe de familia. Por otra parte, los años 60 y posteriores trajeron una revolución en las formas de armar y desarmar las uniones. El concubinato o la consensualidad y la formidable evolución de la situación social de la mujer son los fenómenos más impactantes de la época en este campo.⁹

Con respecto a esta situación podemos decir que en el momento de su militancia, ninguna de las mujeres entrevistadas estaba casada, exceptuando una que estaba sin pareja, el resto se encontraban unidas de consenso. Solamente una de ellas confirmó legalmente su unión después de un tiempo de convivencia. Algunas compartían su vida de pareja en la misma vivienda con otras personas militantes. Varias refirieron haber tenido más de una pareja. Como cuenta Marta: "Primero empezamos a salir, después convivimos un año y medio antes de casarnos [...] Vivíamos en una casa que compartíamos con gente de la facultad." También dice Cristina: "Era el 73 creo... Yo empiezo a vivir con mi compañero Mingo, en Canning y Mansilla en un edificio con cúpula y ateliers de pintores y músicos." Cabe agregar que todas aquellas entrevistadas que estaban en pareja durante la época de su militancia, consideran que las relaciones eran de profundo compañerismo, llegando incluso a ser compañeros en la

militancia. Con respecto a su pareja dice Marta que lo conoció en la facultad mientras militaban juntos y agrega: "Aunque nos separamos incluso, siempre tuvimos eso de compartir. Compartir en un nivel de igualdad. Eso me parece que es fundamental". Lili recuerda que había "un compañerismo que mantenemos actualmente." Y agrega: "Todas mis parejas fueron militantes". Ester nos cuenta: "Hicimos muchas cosas juntos". Y dice Cristina: "El compartía mi militancia. Teníamos las mismas ideas".

Constatamos aquí una diferencia notable con los modelos de las familias de origen de estas mujeres ya que, en todos los casos, sus padres contrajeron matrimonio y vivieron juntos aún en los casos en que no se llevaran bien. Al respecto, Marta señala sobre la relación entre sus padres, quienes convivían: "Cada uno por su lado." Ester dice en referencia a su madre y su tía: "Las dos hermanas se casaron el mismo día y fuimos a vivir todos a una casa en Vicente López".

Como consigna Susana Torrado, los cambios en las prácticas sexuales y en la normatividad social al respecto han sido enormes en las últimas décadas. A partir de los cambios tecnológicos vinculados a la anticoncepción y a los cambios en las relaciones interpersonales, se ha modificado el lugar del matrimonio como espacio privilegiado de la sexualidad, así como la identificación de la sexualidad con la reproducción. Existen indicaciones claras de una disminución de las restricciones y tabúes sexuales, una iniciación más temprana de las relaciones sexuales y un cambio en el significado del placer en la sexualidad, especialmente para las mujeres.¹⁰

Así mismo, aunque todas tienen hijos o hijas, para la mayoría su maternidad no ha coincidido en el tiempo con su militancia o participación en lo político. Cristina, por ejemplo, ha tenido un hijo hace doce años y acerca del hecho de ser madre señala: "Fue un deseo de toda la vida, pero en ese momento no tuve hijos. Mi maternidad es posterior a eso". Cuando se le pregunta a Marta si su período de militancia en el Partido Comunista coincidió con su maternidad, dice: "En lo orgánico del P.C., no". Ester, por su parte, dejó la militancia en la fábrica de automotores, por causas que se

imbrican unas con otras. Cuando nace su segunda hija, siente que debe buscar otro lugar de trabajo. Nos dice: "Esa cuestión de la clandestinidad hizo que me alejara de la militancia. A buscar otro trabajo que me diera a mí más margen para estar con mi familia, mis hijos... [Eso] hizo que me alejara de la militancia". Para Lili se da una situación problemática y al respecto nos cuenta: "La idea fue que como militábamos, tratar de no tener hijos, pero apareció mi hija Ailén. Se me complicó el embarazo, entonces no podía militar durante el embarazo". Josefina, por su parte, al preguntársele cómo convivieron su militancia y su maternidad, dice: "Ya no militaba" aunque señala: "Fue una decisión hermosa".

Con respecto a la visión que de sí mismas tienen las mujeres entrevistadas con respecto al modelo femenino de sus familias de origen, podemos decir que ninguna de ellas se identifica totalmente con los modelos maternos. Cristina dice: "En ese momento me sentía muy diferente, si bien estaba lo de la política, en un montón de cosas". Marta niega enfáticamente identificarse con el modelo femenino que había en su casa y dice: "En general, eran mujeres amas de casa. Aisladas de las cosas sociales". Josefina se ve "diferente" Concretamente dice: "Nos diferenciamos mi hermanas y yo, en la importancia de lo social en nuestras vidas. [...] En mi familia eran amas de casa. Soy una buena madre pero no vivo para la casa sino que la casa vive para mí." Y más adelante agrega: "Otro proyecto de vida".

Las diferencias también se hacen tangibles en el modo de encarar la vida sexual. Cristina dice ver muchas diferencias entre su manera de afrontar lo sexual de la de las mujeres mayores de su familia de origen y agrega: "Mi vida sexual la viví bien [...] La relación con mi pareja en comparación con la que establecieron mis padres es absolutamente diferente." También Josefina ve diferencias en esta cuestión pero dice refiriéndose a su madre y sus tías que "ellas largan poco de lo suyo". Marta es de todas la más explícita en esta cuestión y dice, coincidiendo con Josefina: "Con respecto a mis tías lo de lo sexual estaba muy raleado, muy tapado" Y luego continúa:

“Pero con mi vieja, sí, eso saltaba a la vista porque el sexo era una cosa muy conflictiva entre mis viejos. Nunca recuerdo que durmieran juntos, por ejemplo. Ya con sentir que el sexo era placentero, era como un abismo de diferencia. [...] Hay algo que creo que me permitió la militancia... El resguardo de una estructura. [...] A mí me da protección para hacer esos cambios. [...] El hecho de que yo, a los 21 años, me acostara con mi novio, que no era el que fue mi marido, para mí fue una cosa de romper el modelo de mi vieja y todo esto. [...] Es que si vos lo hacías con Juan Pelotas en la calle eras una puta y si lo hacías con tu compañero [...] había una ética. Eras una compañera respetable”, dice risueña.

Respecto a la subdimensión “Nivel de Instrucción”, podemos decir que todas las entrevistadas tienen estudios universitarios o terciarios. Marta dice: “yo me recibí de arquitecta”. Esther terminó “en el año 2001 la carrera de Sociología” Lili ingresa a “la militancia en la Facultad de Veterinaria cuando hacía el curso de ingreso...”, mientras que Cristina es Profesora de Italiano, Maestra Municipal de Recreación y es también Licenciada en Psicología. Por último Josefina es Profesora Nacional de Matemática. En cuanto al nivel de instrucción de las mujeres de su familia, Cristina cuenta que su madre tiene primario incompleto y respecto de sus abuelas dice: “mi abuela materna era una mujer de mucho carácter... una comerciante árabe. Mi otra abuela fue dama de compañía de Regina de Alvear. Ambas eran analfabetas”. Marta agrega: “Nadie fue a la universidad ni a la escuela secundaria [...] Mi vieja decía que le hubiera gustado ser médica. Como que su destino no era el de ama de casa [...] leía mucho. Ahora a los 86 sigue leyendo mucho...” Ester refiere a que su madre se recibió de Tenedor de Libros, un título de escuela media o secundaria.

Analizando las respuestas de estas mujeres, podemos destacar claramente una ruptura entre el nivel de instrucción de las mismas con sus madres y/o abuelas. Mientras aquéllas cumplieron en su mayoría,

solamente sus estudios primarios, éstas han completado sus estudios universitarios o terciarios.

Si pasamos al análisis de la subdimensión "Ambito Laboral", cabe aclarar que el incremento en la participación de la mujer en el mercado de trabajo en las últimas décadas se presenta como un fenómeno generalizado a nivel mundial, aunque con características peculiares en los países en desarrollo respecto a los países industrializados con economía de mercado. La posición social de la mujer fue un elemento de cambio para la institución familiar. Después de la Segunda Guerra Mundial las mujeres debieron ocupar los lugares de trabajo dejados por los hombres, no sólo en los países combatientes, sino universalmente.¹¹

En la Argentina específicamente, las mujeres han desempeñado siempre un papel importante en la producción. El trabajo femenino en el país no es un fenómeno reciente. Lo que ha cambiado profundamente es la estructura del trabajo femenino: de no asalariadas (agricultoras, trabajadoras independientes o a domicilio) han devenido asalariadas.

El estallido, luego de la crisis de los años '70 principalmente, y en general el imperio de las políticas neoliberales predominantes en las últimas décadas, provocó un cambio drástico en el panorama económico y social tradicional de la sociedad argentina. Se produjeron cambios globales en la dinámica de la producción, en los criterios de jerarquización de necesidades y en la redefinición de ámbitos de la responsabilidad de cada uno de los actores, que necesariamente articulan modificaciones en el espacio social de la familia y en la dinámica de sus relaciones.

En relación a las condiciones de trabajo de las entrevistadas, salvo Marta, que está actualmente desocupada pero que siempre trabajó y Lili, que después de tener su hija, dejó de hacerlo, el resto de las mujeres continúa trabajando. Así nos cuentan la relación de sus diferentes ocupaciones laborales con la militancia y la profesión de cada una. Josefina dice: "Para mí... la docencia es una militancia social". Para Esther, la elección de su carrera (Sociología) vino... "creo que de la militancia, de mi papá (militante del PC). Me gustaba

muchísimo esta cuestión de lo social, de las relaciones sociales”.

Desde el análisis de esta subdimensión, en relación a la situación laboral de las otras mujeres de sus distintas familias, podemos decir que éstas, en su mayoría han sido amas de casa, con excepción de las abuelas materna y paterna de Cristina y la madre y abuela materna de Esther. Notamos aquí también una ruptura respecto de la situación laboral de la mayoría de las entrevistadas con referencia a los antecedentes laborales del resto de las mujeres de sus familias.

A modo de introducción al análisis de la subdimensión “Antecedentes de Formación Política de los Padres”, y observando las diferentes raíces ideológicas de la militancia de los padres de las entrevistadas, acudimos a los conceptos formulados por Ernesto Laclau y Daniel James¹² quienes afirman al respecto que en cualquier práctica política existe un momento populista que se convierte en una estrategia de interpelación a los actores sociales que desemboca en experiencias subjetivas que apuntan en diferentes direcciones según los aspectos estructurales que caracterizan el estado, la cultura y la historia de esos actores. Un momento crucial para la participación social en el sistema político es el momento en que los actores deciden construir sus propias alternativas. Vemos esta interpretación, claramente en los distintos antecedentes de formación política de los familiares de estas mujeres. Dice Cristina:

“Mi abuelo era anarquista, activista en los sucesos de la Patagonia Trágica. Eso impregnó a mi mamá, si bien no era militante. [...] Por otro lado, mi papá, de Pergamino, con los hermanos, cuando se reunían, el mayor comunista, el menor era facho y mi papá peronista. Era reunirse y había discusiones. Mi hermano también militó en política... con *el Colorado*... de izquierda.”

El papá de Lili era militar español y “tiene que emigrar por adoptar la posición de la República [...] era socialista [...] Mi mamá pensaba igual que mi papá... Las charlas con mi papá marcaron mi forma de pensar”. Josefina aclara: “Mi papá era socialista [...] Mi mamá y mi papá muy antiperonistas”. La mamá de Marta viene sola

en el '37 de España a la Argentina "escapando de la guerra". Había estado presa por cuestiones políticas. La madre de Esther, dice ella:

"No tenía ningún tipo de participación política... mi papá era militante, digamos, del PC. Mi vieja tenía esa cuestión callada de hacer cosas. Por supuesto que por mi casa pasaron militantes perseguidos del PST, después del MAS... nos apoyaron mucho a mi hermana y a mí."

Otra de las subdimensiones analizadas es la que corresponde a "Militancia y Participación en lo Político". En primer lugar, nos centraremos en lo relacionado con la dimensión que podríamos definir como "Ideología Política y Actitud frente a Situaciones de la Vida Cotidiana y a la Creencia Religiosa". Los procesos de emergencia popular de los años analizados incluyeron, por ejemplo, la expansión de un sector popular concentrado en grandes centros urbanos, que abarcaba una numerosa clase obrera geográficamente concentrada. Invocado socialmente como "el pueblo" y considerado portador de demandas de justicia sustantiva, estos sectores intervinieron cada vez con mayor fuerza y voz propia en una escena que planteaba la reasignación de recursos en las oscilaciones de la economía. Desde el punto de vista de las clases y sectores dominantes –externos e internos– esta crisis implicaba que no sólo no se satisfacían las condiciones generales de funcionamiento normal de una economía capitalista sino también que se podía llegar a la terminación del propio sistema capitalista. El momento de máxima expresión fueron las movilizaciones populares especialmente en el momento del regreso de Perón –quién moriría poco después– a la Argentina y el ascenso del peronismo nuevamente al gobierno.¹³

La amplia mayoría de las mujeres entrevistadas adscribían en la década del '70 a posiciones de izquierda en contacto tanto con partidos políticos de esa orientación como formando parte de organizaciones guerrilleras. Sólo una estaba relacionada con el Peronismo de Base y su ideología puede describirse como cristiana. Sin embargo, al comienzo y/ o a lo largo de sus recorridos militantes

han tenido, en general, contacto con personas y grupos del campo “progresista”. Del mismo modo, aunque la mayoría provienen de hogares católicos o tienen padres o madres que profesaban esa fe, casi ninguna le asigna a la creencia religiosa un papel de relevancia en la elección de su tipo de militancia. Sin embargo, se advierten en los testimonios entrecruzamientos e intercambios permanentes de grupos e ideologías. Como dice Cristina, que militó en el ERP:

“Nos reuníamos en las casas, cantábamos canciones de la revolución española, debatíamos [...] Iba a encuentros a escuchar [...] Hubo una conexión con curas tercermundistas, con uno de ellos fuimos muy amigos. [...] Comencé a tener conciencia que había gente que estaba haciendo cosas, a sentirme identificada con eso y de algún modo quería participar, sentía que tenía que hacer algo.”

Lili, quién finalmente recaló en el PCR relata: “Había visto muchas opciones, como gente del ERP”. Marta, que perteneció orgánicamente al P.C., sobre el final de la entrevista, y en alusión al año 1973 nos dice: “Tuve como un acercamiento al peronismo. Me subí, de alguna manera, al proyecto de la patria socialista”. Josefina comienza su activismo “a partir de un grupo juvenil coordinado por un sacerdote salesiano de Mar del Plata” y luego deriva en su inserción en grupos de la Iglesia en la época universitaria, junto con su hermana melliza, para terminar insertándose en el Peronismo de Base y la Juventud Universitaria Peronista.

Cuando estas mujeres rememoran sus inquietudes o aspiraciones de entonces, todas ellas aluden a una situación que expresaba el deseo de perseguir reivindicaciones que consideraban justas tanto en sus lugares de trabajo, de estudio o zonales pero, a la vez, aluden a principios o ideales de una sociedad más justa e inclusiva. Por la manera que tienen de relatar cómo sentían y qué pensaban, se infiere que estaban inmersas en algo que iba mucho más allá de sus individualidades para conformar conjuntos más amplios y abarcativos. Dice Marta:

“A los 24 yo estaba [...] afiliada al P.C. y participando de las agrupaciones más [...] masivas [...] de las reivindicaciones estudiantiles. [...] El objetivo era gremial. [Y más adelante dice] “En ese entonces [...] pensábamos o pensaba yo en el socialismo y no sé, pensábamos que estaba a la vuelta de la esquina. [...] Había un sentimiento de cosa heroica, de resistencia, de lucha contra. Por ejemplo el 25 de marzo del 73 fuimos a la plaza. [...] Era como ir a una fiesta.”

Por su parte, Josefina, cuando se le pregunta sobre este tema, contesta:

“Me interesaba por todo lo social, encarado desde todos los ámbitos de mi vida: religioso, político, profesional. [...] Creo que veíamos una salida social viable que permitiera una igualdad de oportunidades. Para nosotros también era seguir el camino de Cristo, con los pobres, jugándote. [...] Luchar por un mundo más justo.”

Cristina cuenta: “Siempre mis ideales fueron los de la izquierda desde los 15 años, una cosa natural [...] Más de una vez alguno me decía: loca y comunista”. Luego señala que los principios por los cuales luchaba eran “la igualdad del ser humano en todos los sentidos, educación, dignidad, salud”. Lili refiere: “El deseo de tener una participación activa en política era porque para hacer las cosas uno solo, no se puede, y la necesidad de buscar gente que haga lo que yo quería y lo que hago, me llevó a la militancia”. Para Ester, que trabajaba en la fábrica de automotores Chrysler y era simpatizante del PST, las cuestiones más importantes eran las “reivindicaciones de derechos: libertades y derechos de los trabajadores dentro de la fábrica”. Y también recuerda “esa época de añoranza de libertad. De buscar otra historia. [...] Había una movilización permanente. Se daba [...] hasta naturalmente [...] En las calles. En las fábricas”.

Llegados a este punto del análisis y para completar la subdimensión “Militancia y Participación en lo Político”, es necesario analizar las palabras de estas mujeres en relación a la dimensión que podríamos

denominar "Tareas y Relación con Otros/as Militantes". Con respecto a las tareas que llevaban a cabo en el ámbito de su activismo, todas ellas eran declaran que eran integrantes de base de las organizaciones a las que pertenecían. Por ejemplo, al describir las actividades que desarrollaba, Ester dice que colaboraba con los operarios atendiendo "los pedidos de la fábrica, las cosas, las demandas de la gente". Y agrega: "Había un montón de cosas que necesitábamos nosotros, como el uso de ropa adecuada para trabajar en planta". Cristina señala que recibía órdenes y no tenía participación en la toma de decisiones y reflexiona: "Podría haber ascendido de haber continuado pero también haber desaparecido". Lili señala: "Yo militaba puerta de fábrica, generalmente frigoríficos y en el Corralón Municipal de Morón. También en la textil Castelar y el Hospital de Morón". Josefina define su actividad como de colaboración y narra: "En la Diócesis, organizábamos charlas y congresos de jóvenes basados en la Pastoral Popular. En el barrio, desde la Unidad Básica se organizaba a la gente, se caminaba mucho, se daban charlas, etc."

Todas la mujeres entrevistadas consideran que durante el período de su militancia no se evidenciaban diferencias entre las tareas asignadas a varones o mujeres, por lo menos en el nivel de la militancia de base al que ellas pertenecían. Asimismo, es posible constatar que todas refieren vivencias de apoyo, solidaridad y compañerismo entre las personas dedicadas al trabajo militante. Sin embargo, es importante señalar que, a partir de sus relatos que, para ser respetadas, debieron ganarse su lugar. Cuando a Marta se le pregunta cómo era la relación entre varones y mujeres o si había alguna diferencia de comportamientos, sostiene: "Justamente los compañeros son compañeros. No importa si son hombres o mujeres. [...] Creo que una de las cosas que en esa relación hombre-mujer hay una cosa de alguna manera asexualada. [...] Sin diferenciación de sexo". Cuando se interroga a Ester sobre lo mismo, cuenta: "Al principio fue muy [...] complicada esta cuestión de seducir para poder lograr. Y después logramos un espacio tan importante". También dice: "Existía el compañerismo muchísimo. [...] Fue un trabajito de

hormiga pero se logró un lugar. Eramos muy respetadas.” Y más adelante: “Yo no fui cuadro, pero los que lo eran en aquel momento no había femenino o masculino. Eran compañeros de militancia. Y eso se trasladaba a la familia. No sé si existía tanto el amor como el compañerismo, la complicidad, que sigue estando”.

Para Cristina había funciones compartidas y algunas diferentes. Señala: “El compañerismo era la cosa más fuerte. Sentir que estabas en la misma vereda.” Para Josefina “no había diferencias con los varones”. Cuenta: “La relación era lo que se dice una buena relación. [...] Compartíamos indistintamente las funciones. No era una cuestión de género, sino de posibilidades y de madurez política, religiosa o social. No todos teníamos las mismas capacidades”. Lili señala:

“Igual me costó entrar en esos lugares, sobre todo en el frigorífico. Nosotros tratábamos de formar una lista dentro del frigorífico y la comisión interna, burocrática, trataba de desprestigiarnos. Decían que éramos putas que íbamos allí a levantarnos los obreros [...] Logramos que nos respetaran como un igual, a tal punto que cualquier problema que tenían, si nos encontraban en algún lado nos consultaban [...] porque nos habíamos ganado el respeto.”

Cabe agregar que de estas entrevistas se desprende que las representaciones que estas mujeres tienen de sí mismas y de otras en su situación están conectadas con la entereza y la fortaleza. Dice Lili:

“Eran combativas y aguerridas. [...] Yo he visto casos de hombres que ante las corridas de la poli, quedaban paralizados y no los podías arrastrar —en esos casos, a veces la responsable de la pareja era la mujer y el que tenía que hacer la experiencia era el hombre.”

Para Cristina —que no se describe como frágil— el hecho de que las mujeres pasaran a denominarse *compañeras*, incluso dejando de lado el calificativo de esposas o novias en el ámbito íntimo, “tiene que ver fundamentalmente con la militancia, con esa cosa de igualarse”.

Lo que siguió a este tremendo momento de movilización y ascenso popular fue la dictadura militar, autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. Su llegada provocó la desintegración institucional, la desarticulación del tejido social y la destrucción de las estructuras de representación de los sectores populares, entre otras cosas. El instrumento elegido para ello fue el terrorismo de estado.¹⁴ Algunas de las mujeres entrevistadas continuaron su militancia luego de 1976 y sufrieron en carne propia la dura represión; otras abandonaron esa militancia hacia 1975, con el avance de los escuadrones paramilitares de la Triple A; otras la abandonaron en 1976 como consecuencia de la represión generalizada llevada adelante por el Proceso. Josefina cuenta que su militancia “terminó en el '75, con las AAA” cuando mucha gente debió irse de Mar del Plata, donde residía. Dice: “Nosotras nos vinimos en mayo a Buenos Aires”. Ester, por su parte, relata: “Empezó a ser que te mataban en la calle. Entonces te levantaban. Las Tres A. [...] Esta cuestión de la clandestinidad hizo que yo me apartara”. Aunque en su caso, también influyó el deseo de tener otro hijo y construir una familia.

Cristina dice, refiriéndose a su padre: “Y me dijo: te voy a traer cianuro de la droguería. Después de a poquito traé lo que te pueda comprometer, allí fui quemando y camuflando toda mi bibliografía. [...] En ese momento me abrí de la militancia”. Era el año 1974. Lili, por su parte, es la única que siguió militando.

En relación a la subdimensión denominada “Conciencia de Género” de las mujeres entrevistadas, podemos decir que ninguna de ellas se describió como feminista, ni tampoco participaron en grupos feministas o tuvieron acceso a escritos y bibliografía feministas. Al preguntárseles si alguna vez se habían definido como feministas o si tuvieron alguna participación en grupos feministas, etc., contestaron que no. No era de su interés. En su mayoría estas mujeres parecen enmarcar el estilo reivindicativo que las caracterizaba en su época de militancia en parámetros que consideraban como más amplios o inclusivos. Al respecto dice Lili: “En esa época los problemas sociales eran tan graves que el movimiento por la igualdad, el movimiento

social, supongo que tapó lo otro". Sostiene Ester: "Yo creo ahora, que ubicaba la protesta, no dentro de un lineamiento femenino, sino en lo que estaba pasando... en el movimiento de reivindicación obrera, de trabajadores". Para Marta, su militancia tenía que ver, no con reivindicaciones de género sino sociales, "que hacían a todo el mundo".

Sin embargo, algunas, en algún momento de su militancia, percibieron estar logrando conquistas respecto de ciertos esquemas de comportamiento femenino, pero en ese momento fueron adjudicados a las conquistas sociales perseguidas desde sus propios proyectos ideológicos y de militancia. Esther dice:

"A mí me tocó trabajar en una fábrica que había que buscar reivindicaciones femeninas, como que a nosotras nos dieran pantalones para trabajar en la planta. [...] Cuando nos trasladaron de San Justo a Monte Chingolo, tuvimos que pedir cosas para nosotras: Traslados en auto, ropa adecuada para las mujeres, etcétera..."

Lili nos cuenta de su paso por una de las fábricas donde trabajó: "En la fábrica, a veces sí había discriminación de género, por ser mujer. Es más, no sólo existía la discriminación por ser mujer, sino que no entendían por qué teniendo determinado nivel o estudios universitarios, estabas trabajando de eso... discriminación por el saber, el conocimiento. [...] Los hombres ocupaban los cargos altos. Había mujeres capataces pero nada más. No ponían por ejemplo a una mujer a dirigir la carga de los camiones."

Simone de Beauvoir, dice Ana de Miguel,¹⁵ constituye un brillante ejemplo de cómo la teoría feminista supone una transformación revolucionaria de nuestra comprensión de la realidad. Y es que no hay que infravalorar las dificultades que experimentaron las mujeres de las últimas décadas para descubrir y expresar los términos de su opresión en la época de la "igualdad legal".

Reflexiones finales

En este breve y acotado trabajo exploratorio intentamos indagar en los roles, discursos, prácticas y representaciones de un reducido número de mujeres que tuvieron participación o actuaron en el ámbito de lo político hacia principios de la década del setenta, momento en que se profundiza el conflicto social y distintas franjas partidario-ideológicas capturan la iniciativa política aun con objetivos disímiles pero entendiendo que la crisis provee el terreno apto para la consecución de sus objetivos: mujeres militantes en sentido amplio que protagonizaron el conflicto, la distorsión básica que perturba todo orden, de lo que para Jacques Rancière es el “escándalo” de la política.

Atendiendo al género como elemento constitutivo de las relaciones sociales –tanto en lo simbólico, lo normativo, lo institucional y lo subjetivo-identitario– a la vez que como una manera primaria de significar las relaciones de poder, hemos querido arrojar luz sobre cómo y en qué medida estas mujeres accionaron o se vieron envueltas en rupturas con sus modelos femeninos familiares de décadas anteriores, al ser parte de un quiebre generacional que enfrentó continuidades y discontinuidades en la tarea de construcción de su identidad.

Es necesario recalcar que la investigación sociológica con perspectiva de género implica una mirada sobre lo político, lo social, lo económico y lo cultural. Se trata de rescatar experiencias, visibilizarlas, recabar indicios de la construcción de lo considerado femenino y de relatar las resistencias, que muchas mujeres realizaron contra sus condiciones de existencia.¹⁶

Las relaciones asimétricas de poder entre los varones y las mujeres tienen su correlato en una peculiar división del trabajo social, producto de la instauración de una separación entre la esfera pública y la esfera privada. Esta última se refiere a la reproducción de los seres humanos en términos individuales, mientras que en el ámbito de lo público tiene lugar la producción y se concreta la política en instituciones de la sociedad civil y en el Estado. Esta separación es fuente de poder

porque, de acuerdo con la división social del trabajo, a la mujer se le adscribe, como su esfera natural de actividades, al ámbito de lo doméstico; en lo público se le permite incursionar en condiciones discriminatorias que se expresan en diferencias salariales y relegación a puestos subordinados a la autoridad masculina, por ejemplo.¹⁷

Sin duda, la separación de lo público y lo privado y el significado de ambos es producto de numerosas condiciones históricas. La reproducción de los individuos tiene lugar en ambos campos. En lo doméstico, se realizan tareas educativas, procesos de socialización, funciones reproductoras materiales; en términos simbólicos, lo privado, lo doméstico, se percibe como lugar privilegiado de la individualidad y lo personal, en contraposición con lo público, entendido como el terreno de la política. Por esta vía, lo público se valora como resultado de las interacciones sociales, mientras que lo doméstico se aísla de lo político y se rodea de un halo de naturalidad. Ello relacionado con un sistema sexo-género con dominio masculino –construido en el marco de una división del trabajo social entre varones y mujeres, en la cual, la mujer ocupa una posición subalterna y marginal en la toma de decisiones de la sociedad– lo que implica que el espacio doméstico, como campo de la mujer se naturaliza y aísla de la política, se vive como adecuado a presuntas características femeninas, también de índole natural que, utiliza la biología como instancia de definición y como dispositivo de poder.¹⁸

Sin embargo, es posible observar como ruptura importante el hecho de que estas mujeres –militantes de base con fuerte compromiso ideológico– ocupan un lugar mucho más preponderante en el denominado ámbito público que las mujeres que las han precedido etariamente en sus familias. Esto se visualiza tanto en el ámbito laboral como en el propiamente político. Esto no quiere decir que no haya habido en esos modelos femeninos inquietudes, ideas, opiniones o incluso actitudes tácitas de aceptación y participación en la esfera de lo político.

Otra cuestión observable con respecto al comportamiento de estas mujeres es que todas consideraban, en el momento de su

militancia, que la cuestión de género estaba de alguna manera estaba ausente. Su compromiso y sus reivindicaciones estaban relacionadas con lo social. Incluso, algunas de ellas, sólo fueron capaces de visualizar este componente de género dentro de su militancia, muchos años después, o incluso al momento de la entrevista. No obstante, en el momento de la actividad militante, las entrevistadas, en su totalidad recordaron que las relaciones con sus compañeros varones igualitarias, de un total compañerismo.

En relación con lo anterior, también podemos señalar que la represión desatada con el Terrorismo de Estado trajo como consecuencia no sólo el fin de la militancia de casi todas estas mujeres sino que a su vez no permitió que estas relaciones de incipiente igualdad y compañerismo entre varones y mujeres, influidas, en algunos casos, por la ideología socialista, se pudieran trasladar a otras esferas, tales como la laboral y la doméstica.

Otra característica del comportamiento de estas mujeres al momento de su actividad en lo político, es que la decisión de ser madres o de reincidir en la maternidad no coincide con esta etapa de sus vidas. Para todas, lo prioritario está relacionado con su papel militante. En este ámbito de lo familiar, también es posible observar que no era para ellas importante la unión conyugal legal pero que, sin embargo, sus relaciones de pareja se caracterizaban por ser de un profundo compartir en todos los aspectos, ya sea como compañeros de militancia o como pareja en su vida en común. Es importante agregar, con respecto al imaginario personal de estas mujeres, que ninguna de ellas se identifica totalmente con sus modelos maternos.

Nos parece oportuno, para finalizar este trabajo sin cerrarlo a la posibilidad de mayor profundización en el análisis, ya que lo consideramos solamente una aproximación exploratoria a un campo riquísimo e ilimitado en su posibilidad de indagación, recordar a Joan Scott:

“La investigación sobre estas cuestiones [...] hará visible a la mujer como un protagonista activo y creará una distancia analítica entre el lenguaje aparentemente estático del pasado y

nuestra propia terminología. Además, [...] abrirá posibilidades para pensar sobre las actuales estrategias políticas feministas y su futuro (utópico), porque sugiere que el género debe ser redefinido y reestructurado en conjunción con una visión de la igualdad social y política que incluya no sólo el sexo, sino también la raza y la clase."¹⁹

Notas

¹ Cabe aclarar que, por razones formales, focalizaremos especialmente en los aspectos sociológicos de nuestra investigación que consideramos relevantes para este escrito. Asimismo, no se encuentra dentro de los objetivos del mismo hacer una historización o genealogía de la militancia política femenina en la Argentina

² Citado en Eduardo Rinesi, *Política y Tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Colihue, 2003.

³ Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996, p. 33.

⁴ Ver Joan Scott, "El género: Una categoría útil para el análisis histórico" publicado por primera vez en la *American Historical Review* (Vol. 95, N° 5), 1986. Hay varias ediciones y traducciones.

⁵ Ver Joan Scott, "The Problem of Invisibility", en VV.AA., *Retrieving Women's History*, UNESCO/Berg, París, 1989.

⁶ Paula Halperín, y Omar Acha, "Prólogo", VV.AA., *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de Historia de Género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

⁷ En Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁸ En Hugo Nochteff, "Los senderos oerdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina", VV.AA., *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, 1994.

⁹ La consensualidad representaba el 7% por ciento del total de las uniones en 1960 y el 18 por ciento en 1991; si se discrimina la ciudad de Buenos Aires, en 1960 era del 1,5 por ciento y trepa al 13,6 en 1991. Como lo consigna Elizabeth Jelin, "Familia, crisis y después...",

en VV. AA., *Vivir en Familia*, Buenos Aires, UNICEF/ Losada, 1994.

¹⁰ Investigación de Susana Torrado: *Historia de la Familia en la Argentina (1870-2003)* citada en Liliana Moreno, "La modernización de la parentela", diario *Clarín* (20 de abril de 2003).

¹¹ Sin embargo, estas estadísticas excluyen, de manera permanente, la valoración del trabajo doméstico. Ver: María del Mar Serna Calvo, "Regulación del trabajo de la mujer en América latina. Estudio Comparado", *Regulación del trabajo de la mujer en América Latina*, O.I.T., Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1993. Ver también: Catherine Cicchelli y Vincenzo Cicchelli, *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Edición, 1999.

¹² Daniel James, *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990 y Ernesto Laclau, *Política e ideología marxista, capitalismo, fascismo y populismo*, México, Siglo XXI, 1986.

¹³ Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

¹⁴ -----, Op. cit.

¹⁵ Ana De Miguel, *Los feminismos a través de la Historia, "Neofeminismo; los años 60 y 70"* , <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo3.html>, 2000.

¹⁶ Paula Halperín, y Omar Acha, Op. cit.

¹⁷ De acuerdo a Michelle Barret (1983) citada por Ana Sojo, *Mujer y política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*, San José de Costa Rica, DEI, 1985.

¹⁸ -----, Op. cit.

¹⁹ Joan Scott, "El género: Una categoría útil para el análisis histórico publicado por primera vez en la *American Historical Review*, (Vol. 95, N° 5), 1986. Hay varias ediciones y traducciones.

Bibliografía

Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

- Cicchelli, Catherine y Vincenzo Cicchelli. *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Edición, 1999.
- De Miguel, Ana. *Los feminismos a través de la historia*, "Cap. III Neofeminismo: los años '60 y '70", <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo3.html>, 2000.
- Halperín, Paula Y Omar Acha. VV.AA, *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de historia de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.
- James, Daniel. *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Jelin, Elizabeth. "Familia, crisis y después...", en VV.AA., *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994.
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología marxista, capitalismo, fascismo y populismo*, México, Siglo XXI, 1986.
- Moreno, Liliana. "La modernización de la parentela", diario *Clarín*, Buenos Aires, (20 de abril de 2003).
- Nochteff, Hugo. "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina", en VV.AA, *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, 1994.
- Pastor, Reyna. *Mujeres, género, sociedad*, Apuntes de la Cátedra: División Sexual del Trabajo, Sociología, Buenos Aires, UBA, 2001.
- Pateman, Carol. *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
- Ricoeur, Paul,. *El discurso de la acción*, Madrid, Cátedra, 1981.
- Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*, México, Siglo XXI, 1996.
- Rinesi, Eduardo. *Política y tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Colihue, 2003.
- Scott, Joan. "Gender as a Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, (Vol. 95, N° 5), 1986.
- "The Problem of Invisibility", VV.AA, *Retrieving Women's History*, París, UNESCO/Berg, 1989.

- Serna Calvo, María Del Mar, . "Regulación del trabajo de la mujer en América latina. Estudio Comparado", VV.AA, *Regulación del Trabajo de la Mujer en América Latina*, O.I.T., Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1993.
- Sojo, Ana. *Mujer y Política. Ensayo sobre el Feminismo y el Sujeto Popular*, San José de Costa Rica, DEI, 1985.
- Vasilachis De Gialdino, Irene. *Métodos cualitativos I: los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, CEAL, 1993.



Las políticas de población durante el tercer gobierno justicialista (1973-1976): sus repercusiones en la prensa escrita

Karina Alejandra Felitti

I. Introducción

La preocupación sobre el caudal de población del país estuvo presente desde los comienzos de la Organización Nacional y fue agudizándose hacia la década del treinta, a medida que descendía la tasa de natalidad y disminuía la llegada de inmigrantes.¹ Sin embargo, cuando se analizan las medidas concretas que se implementaron para solucionar esta “caída demográfica”, se comprueba que la mayoría de las propuestas esbozadas desde entonces, nunca llegaron a ponerse en práctica. Algunas autoras consideran que durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955) se adoptaron políticas pronatalistas basándose en el privilegio que otorgaba la retórica oficial a los valores familiares.² Esta hipótesis ha sido revisada por Dora Barrancos, quien destaca que en ese período no hubo propaganda específica que invitara a las mujeres a aumentar el número de embarazos, ni tampoco condenas efectivas a las prácticas abortivas. Para la autora, un Estado que se pretenda pronatalista debe, precisamente, perseguir fehacientemente toda práctica anticoncepcional y castigar a quienes las realicen y/o difundan; brindar incentivos económicos a la maternidad y subsidiar la presencia femenina en los hogares; supervisar a los médicos

obstetras; incentivar la propaganda que aliente la procreación y establecer deducciones fiscales por hijo.³

Ahora bien, cuando el peronismo volvió al poder en la década del '70, su posición ante este tema fue otra. Ante el persistente descenso de la tasa de natalidad, el Estado peronista respondió de manera novedosa al implementar, por primera vez en el país, medidas coercitivas con respecto al derecho individual de regulación de la fecundidad.⁴ Durante la tercera presidencia de Perón, se retomaron las consideraciones geopolíticas que auguraban serios problemas al desarrollo nacional si no se revertía la caída demográfica. A diferencia de las administraciones anteriores, la acción del gobierno fue más allá de lo discursivo y puso en práctica una política pronatalista.

En este trabajo nos proponemos analizar el contenido de estas políticas y los supuestos en los que se basaban. Para ello, analizaremos la legislación referida al tema y la participación argentina en el Conferencia Mundial de la Población, realizada en Bucarest, en 1974. En segundo lugar, se intentará medir el impacto que alcanzó la difusión de las nuevas políticas de población en la prensa escrita nacional, a través del análisis de los editoriales y las notas de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Opinión*. Especialmente, se analizará la forma en que se abordó el tema del control de la natalidad y los nuevos roles de las mujeres en la sociedad, en la revista femenina *Para Ti*.⁵ Dado el importante papel que desempeñó la Iglesia Católica en los contenidos ideológicos de esta publicación, introduciremos brevemente la posición doctrinal de la Iglesia sobre la anticoncepción y la sexualidad. Por último, se presentarán algunas conclusiones parciales y se propondrán nuevas líneas de trabajo que permitan continuar y profundizar esta investigación.⁶

II. La política de población del gobierno peronista

Luego de la recuperación momentánea de la tasa de natalidad al finalizar la Segunda Guerra Mundial, desde mediados de los '50 se vuelve a una moderada tendencia descendente en el largo plazo. Si bien esta situación se modificó coyunturalmente en la década del '70, por las variaciones en el momento de nupcialidad de las generaciones comparativamente más numerosas del *baby boom*, esta propensión no logró revertirse.

La situación preocupa al peronismo y por ello es incluida como tema en su plan de gobierno. La necesidad de aumentar la población, ya sea a través de un incremento de la tasa de fecundidad, la disminución de la mortalidad y el fomento a las inmigraciones, forma parte de los objetivos del Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977), presentado por el Poder Ejecutivo, en diciembre de 1973. En su capítulo V, "Distribución del ingreso, empleo y población", se advierte sobre el peligro de una tendencia demográfica declinante que contrasta con la situación del resto de los países latinoamericanos. Según los datos que allí se presentan, el país mantiene un constante descenso de su natalidad, que es de sólo 22 por mil, y una mortalidad no muy baja, 9 por mil, de las que resulta un crecimiento vegetativo de sólo 13 por mil.

En este texto se reconoce que el tener menos hijos es una "tendencia cultural" difícilmente reversible, pero que debería implementarse una política de protección a las familias, que les permita ampliar el número de hijos sin que esto resulte una carga. Como esas medidas tendrían un efecto en el largo plazo, durante el período del Plan se contentaban con detener la tendencia declinante de esos años. Además, se proponían programas sanitarios, educativos y nutricionales para disminuir la mortalidad, fomentar y orientar a la inmigración, contener la emigración, repatriar a científicos y técnicos y corregir el desequilibrio regional, promoviendo migraciones hacia las zonas más deshabitadas.⁷

En un informe oficial, presentado por Perón a los dirigentes

partidarios provinciales, se demostraba que Argentina estaba siendo sometida a un “sutil plan exterior del largo alcance para despoblarla de hombres y mujeres en edad útil”. Esto tenía lugar a través de una campaña psicológica y material: “planes que se disfrazan bajo el anzuelo de tratar los estériles, pero paradójicamente por cada esterilidad convertida en fecunda, 30 mujeres quedan esterilizadas por tiempos diversos”.⁸ Para el gobierno, los planes de control de la natalidad estaban en contra de las posibilidades futuras del país: “Todo esto abre una sola perspectiva: desaparecer como pueblo para quien ya le interesa, en este momento, nuestro territorio como reserva de materias primas”.⁹ Los datos que presentaba el informe corroboraban la falta de población y su envejecimiento. Así se fundamentaba la adopción de medidas que permitieran alcanzar la meta lanzada por el gobierno: contar con 50 millones de habitantes en el año 2000.

Para cumplir este objetivo, el gobierno osciló entre la aplicación de medidas de estímulo¹⁰ y disposiciones coercitivas, como el Decreto 659, firmado el 28 de febrero de 1974 por Perón y su ministro de Bienestar Social, José López Rega. En él se disponía el control de la comercialización y venta de productos anticonceptivos mediante la presentación de recetas y la prohibición de desarrollar actividades relacionadas, directa o indirectamente, con el control de la natalidad. Además, el decreto recomendaba realizar un estudio sobre el tema y procuraba desarrollar una campaña de educación sanitaria, que destacara a nivel popular los riesgos de someterse a métodos y prácticas anticonceptivas.¹¹ Estas medidas se lanzaron desde el Ministerio de Bienestar Social, a través de la Secretaria de Estado de Salud Pública, en base a las conclusiones de un informe encargado por el Poder Ejecutivo, que veía en el descenso de la población “una amenaza que compromete seriamente aspectos fundamentales del destino de la República”. El accionar de “intereses no argentinos” era responsable de esta situación, al desalentar la consolidación y expansión de las familias, “promoviendo el control de la natalidad, desnaturalizando la fundamental función maternal de la mujer y

distrayendo en fin a nuestros jóvenes de su natural deber como protagonistas del futuro de la patria".¹²

Finalmente, la campaña de educación sanitaria no se efectuó y el requisito de la receta por triplicado (una para la farmacia, otra para la paciente y la tercera para la Secretaría de Salud Pública, que debía explicitar nombre, apellido y diagnóstico de la paciente) no llegó a aplicarse sistemáticamente. Lo que volvió efectiva la prohibición fue el cierre de 60 consultorios de planificación familiar que funcionaban en hospitales. De ese modo, se suspendió la administración de anticonceptivos y de información sobre ellos, en las instituciones que dependían del Estado o eran supervisadas por él, incluyendo las obras sociales.¹³

La línea de acción del gobierno continuó, el mes siguiente, con la creación de la Comisión Nacional de Política Demográfica (CONAPODE) dentro del Ministerio del Interior. Su misión fue "proyectar una política nacional de población e intensificar el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la población argentina y su más adecuada distribución regional".¹⁴ La Comisión estaba presidida por el Ministro del Interior y conformada por representantes de distintos ministerios, secretarías y organismos. Sus funciones eran proponer metas y medidas demográficas, además de coordinar su implementación y su seguimiento, asesorar al Poder Ejecutivo y Legislativo en estos temas y coordinar las actividades relacionadas con el Año Mundial de la Población y la Conferencia Mundial de la Población, que se realizaría ese año, 1974, en Bucarest.

La Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas se celebró del 19 al 30 de agosto de 1974. En esa reunión se elaboraría un Plan de Acción Mundial sobre Población con la "finalidad explícita de contribuir a armonizar las tendencias demográficas y las tendencias del desarrollo económico y social".¹⁵ Este propósito la transformaba en un evento político de donde surgirían propuestas de acción a nivel mundial, buscando articular el comportamiento individual con respecto a la procreación con las necesidades y aspiraciones de la sociedad. El proyecto del Plan fue distribuido con anticipación a los países

participantes y, por Argentina, fue la CONAPODE la encargada de estudiarlo y recomendar las modificaciones que considerase pertinentes.

Los ejes fundamentales de las enmiendas propuestas, basadas en los lineamientos del Plan Trienal, pueden resumirse en los siguientes puntos: la política de población es atributo de la soberanía de cada país; la baja densidad de población en América Latina la distingue de otras zonas sobrepobladas; las recomendaciones no deben limitarse a controlar el crecimiento de la población, sino deben incluir medidas de tipo económico, comerciales y financieras, que tiendan a un orden internacional más justo; se deben atender las migraciones internacionales para facilitar la integración; los organismos internacionales deben aumentar la producción de alimentos y su justa distribución; por último, deben fiscalizarse los organismos que controlan la natalidad, para evitar acciones indiscriminadas, incompatibles con el ejercicio de los derechos humanos. Durante el desarrollo de la reunión, la delegación argentina presentó su posición con el apoyo de los países socialistas y del Tercer Mundo, y logró que varios puntos se incluyeran en el documento final.¹⁶

Tal como quedó definido el Plan, se reconocía "la necesidad de asegurar que todas las parejas puedan tener el número de hijos que deseen, espaciándolos asimismo como lo deseen, y la necesidad de preparar las condiciones sociales y económicas para la realización de ese deseo".¹⁷ Para que esto fuera posible se debía promover la condición de la mujer y su integración al desarrollo, asegurando la igualdad de oportunidades respecto a los varones. Muchos oradores sostuvieron que este cambio conduciría, con el tiempo, a una reducción de la cantidad de hijos, al modificar la idea de que la procreación era la función principal de la mujer y su única fuente de seguridad.¹⁸ Si se mejoraban sus condiciones de vida, ellas podrían ejercitar su derecho humano a decidir, libre y responsablemente, sobre su fecundidad. El contexto era favorable para estas proposiciones puesto que, al año siguiente, se celebraría el Año Internacional de la Mujer.

Finalmente, se aseguraba el derecho de cada Nación a determinar su propia política de población según sus necesidades económicas y sociales, su historia y cultura, aunque se exhortaba a no emplear medidas coercitivas en los programas de acción. Justamente esta no fue la recomendación que siguió el gobierno argentino.

III. Repercusiones en la prensa escrita

a) La inmigración como alternativa

El editorial del diario *Clarín* que comentaba “la meta de los 50 millones” presentaba un pronóstico sombrío: Argentina tiene muchos recursos en un mundo amenazado por la escasez, pero no cuenta con la población suficiente para aprovecharlos. En esta editorial se manifestaba concretamente el temor por el crecimiento poblacional de Brasil, que “generará presión demográfica sobre nuestras fronteras acentuadas por la histórica tendencia de la población brasileña a refluir hacia zonas de clima templado”.¹⁹ Por eso, se consideraba imprescindible mejorar la tasa de crecimiento vegetativo a través del fomento de la natalidad, la reducción de la mortalidad infantil, aunque “la gran contribución” debía ser inmigratoria. Para lograr el arribo de inmigrantes, el editorial invitaba a “recrear los alicientes de principios de siglo”, algo que sólo podría realizarse si se avanzaba en el proceso de desarrollo y si no se aseguraban mejores condiciones que aquellas que existían en sus países de origen.

El diario *La Nación* también se ocupó del tema en uno de sus editoriales, en el que criticaba los contenidos del Decreto 659/74. Bajo el título “Gobernar es poblar”, se establecían las coincidencias con respecto a los objetivos estatales,²⁰ pero también se marcaban disidencias: “La concepción de la descendencia no es un problema médico, sino muy marginalmente y en ciertos casos específicos”.²¹ Por este motivo, no se veía pertinente que la venta de anticonceptivos quedara supeditada a la prescripción médica, puesto que “el problema de tener o no tener hijos, ha de reiterarse, es de la esfera individual”;

en cambio sí se recomendaba otorgar subsidios y extender las medidas de seguridad social. Por otro lado, se criticaba la visión conspirativa del gobierno, en tanto que “atribuir a influencias foráneas, insinuadas con enunciados vagos, el menor número de integrantes de la familia es simplemente atribuir a poco menos que maleficios [...] una circunstancia harto típica del mundo moderno”.

Unos días atrás, *La Nación* había dado lugar a una solicitada de la Asociación Argentina de Protección Familiar que esgrimía la misma crítica a la intervención estatal en decisiones que correspondían a las familias.²² No permitir el acceso a métodos anticonceptivos era una manera de aumentar las posibilidades de abortos –que la solicitada cifraba en 300.000 anuales–, puesto que se consideraba “imposible aconsejar a un matrimonio que no tenga relaciones sexuales si no desea tener un hijo”. La Asociación defendía “un programa propio, argentino” en respuesta a las denuncias de influencias imperialistas en estas políticas; su objetivo era que cada familia pudiera tener un hijo cuando lo deseara, evitar embarazos no deseados y, a diferencia de otras organizaciones similares, peticionar al gobierno a favor de las familias numerosas. Finalmente, se recomendaba que la planificación familiar fuera asumida por el Estado.

El diario *La Opinión*, en su contratapa, también se ocupaba de informar sobre la firma de este decreto.²³ Además de brindar la síntesis de su contenido, se permitía aclarar que a partir de las expresiones que utilizaba- “anticonceptivos” y “productos medicinales anticonceptivos”- la prohibición parecía “apuntar estrictamente a los compuestos en base a drogas hormonales antiovulatorias, las así llamadas píldoras”²⁴. Unos días más tarde se publicaba una nota que, a raíz de la “reciente prohibición de vender libremente anticonceptivos en la Argentina”, comparaba las medidas dispuestas en Dinamarca. Según el diario, en ese país que también se oponía a la reducción demográfica alentada por Estados Unidos, se pagaba una suma de dinero cada tres meses –desde el nacimiento hasta los 18 años– a la madre. Si ella era soltera, viuda o separada la suma podía llegar a duplicarse y en el caso de que el ex marido no aportara

lo correspondiente, se hacía cargo el Estado y después procuraba cobrárselo a él. Como afirmaba el periódico: "Al parecer, las madres están decididamente protegidas de la desesperación, el abandono, la injusticia social y las necesidades básicas de una familia". Además, se brindaba la posibilidad de visitas médicas obligatorias y gratuitas durante el embarazo y seguridad en el parto, costeados totalmente por el Estado. Sin decirlo explícitamente, *La Opinión* se expresaba a favor de medidas de estímulo para la maternidad, valorando las acciones que realizaba el estado dinamarqués.

En ese mismo número se daban a conocer las declaraciones de la legisladora nacional María Cristina Guzmán, presidenta del bloque de la Alianza Popular Federalista.²⁵ Para ella, las medidas dispuestas por el Poder Ejecutivo no eran las más adecuadas, "nunca es el camino de la coerción el mejor". Antes que imponer a los padres que tuviesen más hijos era más importante disminuir la mortalidad infantil, mejorar la protección de la mujer embarazada y de las familias numerosas. El decreto era visto por la diputada, como "una falta de respeto a la libertad y responsabilidades íntimas de argentinas y argentinos".

Como puede observarse, estos importantes periódicos se mostraban de acuerdo con la necesidad de aumentar la población, pero no tanto respecto del camino elegido por el gobierno. Preferían fomentar la inmigración y establecer medidas económicas y sociales de estímulo antes que disposiciones coercitivas, que limitarían la autonomía de las familias. Sin embargo, el problema de esta estrategia radicaba no sólo en las condiciones socioeconómicas vigentes. Según registraba el diario *La Opinión*, a causa de la creciente violencia política, Argentina era considerada un "destino peligroso".²⁶

b) El caso de la revista *Para Ti* y la influencia del discurso católico

Poco después de sancionado el decreto, también la revista *Para Ti* se ocupó de la cuestión.²⁷ Sin realizar una lectura crítica del mismo, se limitó a exponer los argumentos que justificaron su sanción, sin

dejar de subrayar el peligro que ocasionaba la caída de la natalidad.²⁸ La reprobación se puso en la voz de algunas de sus lectoras.²⁹ Por ejemplo, al invitar a 100 argentinas a una entrevista imaginaria con Isabel Perón, dos de ellas eligieron preguntar sobre el control de la natalidad: “¿Está enterada la señora presidente del problema del aborto en nuestro país?” y “¿No cree Usted que la prohibición de la venta de anticonceptivos es una manera poco adecuada de alcanzar un mayor crecimiento demográfico?”.³⁰ Del mismo modo, en la sección “Aquí opina Ud.”, una lectora se refirió enfurecida a la forma en que cubrieron la noticia sobre el decreto: “¡Estoy indignada! ¿Creen acaso que las mujeres somos conejas dispuestas a procrear? ¿Se olvidan de que en nuestro cuerpo mandamos nosotras más allá de todas las conveniencias sociales o políticas? [...] ¿Se animan a publicar esta carta?”³¹

Evidentemente, la revista se animó a publicarla pero no asumió explícitamente una posición, ni propuso alternativas a estas medidas. Más bien, se mantuvo de acuerdo con la concepción de familia que defendía: “Básicamente en la sociedad argentina, la familia se estructura de una manera muy definida: el padre juega un rol central en lo económico y en lo organizativo; la madre en cambio es más emocional, es la que da cohesión al grupo familiar”. Al preguntarse si la maternidad podía constituir un paso hacia la maduración personal, sostenía: “La igualdad de los sexos es verdad sólo como una teoría: es imposible separar en un ser humano su función social de su función biológica”.³²

Si bien se reconocía la inserción de la mujer en el mundo laboral como un dato de la realidad, y la revista aprovechaba el alto porcentaje de lectoras que trabajaban fuera del hogar para vender publicidad,³³ con argumentos biologicistas se sostenía la “necesidad que el rol femenino esté presente en la casa”.³⁴ Como señalaba el sacerdote Lucas Walpole, encargado de los *Secretos de Confesión*, una sección dedicada a consultas sobre temas amorosos, la mujer “desde pequeña sabe la importancia fundamental del varón en su vida y que la maternidad la “plenifica” [...]. Por eso no puede disociar

fácilmente el acto sexual del amor y para tener relaciones debe sentir más que mero deseo [...]”.³⁵ Esta era la visión que se pregona desde una sección que, a pedido de las lectoras, ya no estaba a cargo de una psicóloga sino en manos de un cura. En todas las notas que abordaban el tema de la sexualidad se concluía que, para que esta fuera “buena”, debía contemplar la unión física y espiritual de los cónyuges. El placer sexual, si se daba, estaba ligado al amor y la legalidad del matrimonio.³⁶

El discurso de la Iglesia Católica sobre familia, sexualidad y moralidad estaba constantemente presente en el diseño editorial de la revista: la ya mencionada sección a cargo de un sacerdote; notas que cubrían la posición de la Iglesia ante el divorcio y temas científicos; fórmulas para enseñarle a una hija la existencia de Dios o el significado de la Navidad; noticias sobre ordenaciones sacerdotales y encuentros eclesíasticos y, especialmente, opiniones de la jerarquía católica respecto a la sexualidad y la anticoncepción. Cuando se incorporaba una perspectiva profesional para el tratamiento de estos temas, el peso del saber médico quedaba en pie de igualdad con la visión de la doctrina católica. Por ejemplo, una nota que presentaba las últimas investigaciones sobre el mucus cervical se titulaba “La Iglesia aprueba el estudio de un nuevo método anticonceptivo”.³⁷ Allí se comentaba el beneplácito del Vaticano por estas investigaciones, en lugar de plantearlo como un avance de la Medicina frente a las falencias del método Ongino - Knaus³⁸ y el de la temperatura basal.³⁹ La misma noticia fue retomada unas semanas más adelante y, nuevamente, se celebró la aprobación por parte de la jerarquía eclesíastica. La fotografía que acompañaba el informe resultaba paradójica: una mujer embarazada, sentada en un sillón, acariciando su panza junto a un osito de peluche; una imagen que contradecía el objetivo de la novedad científica.⁴⁰

Unos años más tarde, el lanzamiento del Método Billings ocupó su tapa.⁴¹ En el título de la nota volvía a manifestarse esta relación entre medicina y religión, donde la eficacia de una práctica anticonceptiva estaba a la par de su contenido moral: “Primicia

mundial: El Método Billings, un nuevo sistema anticonceptivo infalible aprobado por el Vaticano".⁴² La opinión del Papa Paulo VI ante los resultados de la Conferencia Mundial de Población de Bucarest y su posición crítica sobre "ciertos programas inmorales e inhumanos de reducir la natalidad, o aún la fatal equivocación que ve en el libertinaje una liberación moderna" fue también tema de la revista.⁴³

En general, *Para Ti* mostraba una posición pacata; si trataba temas de sexualidad lo hacía apoyándose no sólo en el saber médico, sino en la moral religiosa del catolicismo. No obstante, su redacción recibía críticas por el espacio dedicado a estos temas: "informaciones como estas y muchas otras no deberían ni siquiera entrar en la redacción", argumentaban "dos madres de familias numerosas", mientras la revista se defendía afirmando que siempre contaban con el asesoramiento de profesionales y que su objetivo era brindar elementos de educación sexual.⁴⁴ En efecto, la publicación en ningún momento cuestionó el lugar que la mujer debía ocupar en la sociedad, ni esgrimió alternativas al proyecto poblacionista del gobierno; más bien apoyó la posición del Vaticano y restringió la difusión de prácticas contrarias.⁴⁵

La Iglesia había manifestado su postura en la Encíclica *Humanae Vitae*, un texto escrito por el Papa Paulo VI, en 1968, a la luz del "peligro" del rápido desarrollo demográfico y el nuevo lugar de la mujer en la sociedad.⁴⁶ En ella, Paulo VI afirmaba que toda tentativa de controlar la natalidad con métodos artificiales era contraria al amor conyugal, puesto que el objetivo de esta institución era la procreación y la educación de la prole.⁴⁷ La fórmula de "paternidad responsable" era resignificada como la aceptación del orden moral impuesto por Dios: "En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan por lo tanto libres para proceder arbitrariamente [...] sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios".⁴⁸ Las leyes y los ritmos naturales de fecundidad servirían para espaciar los nacimientos y excluir las "vías ilícitas" como el aborto, la esterilización y "toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales,

se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación".⁴⁹

Por otra parte, el texto denunciaba que el control de la natalidad abría el camino a la infidelidad conyugal y tendría graves consecuencias para la mujer, ya que el hombre librado de la responsabilidad de la procreación podría considerarla un mero objeto sexual. También advertía sobre el peligro de que las autoridades públicas impusieran los métodos que consideraran más adecuados, sin tomar en cuenta ninguna exigencia moral. Los hombres debían evitar "dejar a merced de la intervención de las autoridades públicas el sector más personal y más reservado de la intimidad conyugal".⁵⁰ El Episcopado argentino adoptó esta posición en la Declaración de San Miguel (1969), instando a "una sana política familiar de fomento de la natalidad y de proyección y apoyo jurídico, económico, social y cultural de los hogares".⁵¹ La familia se presentaba como resguardo de los valores nacionales y por eso se debía alentar su crecimiento.

El gobierno, luego del final violento de sus relaciones en 1955, volvió a establecer una alianza con la Iglesia. El episcopado recuperó la confianza en esta relación a partir de las promesas que realizó el ministro de Economía José Gelbard sobre el presupuesto de Culto, especialmente, sobre los subsidios a las escuelas católicas. Los distintos sectores de la Iglesia encontraron, por un tiempo, que sus objetivos podían coincidir con el discurso abierto de Perón, que pretendía incluirlos a todos.⁵²

IV. Reflexiones finales y propuesta de trabajo

La política de población del tercer peronismo pretendió defender a la sociedad del "avance imperialista" que implicaba la difusión de la propaganda anticonceptiva que, según el gobierno, era esgrimida por "agentes extranjeros" con el propósito de agudizar la caída demográfica y ocupar nuestro territorio. El Plan Trienal se presentaba como un plan de liberación: "Liberación de las necesidades básicas

de los argentinos, cuya satisfacción les será asegurada, cualquiera sea su actividad o el lugar en que vivan. Liberación de la arbitrariedad de los poderosos. Liberación de la coacción extranjera”.⁵³ Sin embargo, cuando se trataba de respetar la capacidad de decidir la cantidad de hijos a tener, el plan dejaba de ser liberador. Del mismo modo, el Papa censuraba el control de la natalidad impuesto por los estados, ya que “la decisión acerca del número de hijos, depende del recto juicio de los cónyuges y no puede ser dejada al juicio de las autoridades públicas”,⁵⁴ pero recibía con beneplácito la intervención si el objetivo era prohibir la anticoncepción.

Las consideraciones geopolíticas sobre los peligros de un país “vacío” justificaron esta política demográfica pronatalista. Según esta visión, Estados Unidos incentivaba la planificación familiar para retrasar nuestro desarrollo económico y social, y mantenernos bajo su órbita. Además, existía el peligro de un conflicto armado provocado por la vocación expansionista de Brasil y Chile. Es evidente que estos argumentos no podían sostenerse en la práctica ya que, a fines del siglo XX, contar con una población numerosa no aseguraba un triunfo bélico. Lo cierto era que la caída de la natalidad y el progresivo aumento de la longevidad llevaría a un envejecimiento demográfico. Sin duda, esta situación requería de una respuesta estatal articulada; la prohibición de la planificación familiar era una salida coercitiva y autoritaria que difícilmente podía presentarse como la solución a este problema.⁵⁵ Para modificar los hábitos reproductivos se deben brindar incentivos económicos interesantes y facilidades para la crianza, especialmente a las mujeres, hasta hoy, socialmente encargadas de ese proceso.

La discusión sobre el derecho a la planificación familiar y la autonomía de las parejas frente al poder estatal se impuso con fuerza en la agenda de los medios de comunicación, especialmente en los diarios, a partir de la difusión de los objetivos poblacionistas del gobierno y la promulgación del decreto 659/74. Si bien las revistas femeninas y de interés general, como *Primera Plana*, habían abordado el tema del control de la natalidad y los nuevos métodos anticonceptivos

desde mediados de los '60, en informes especiales y, hasta algunas veces, como nota de tapa, el nuevo contexto, facilitó el tratamiento de un tema que sólo ocasionalmente había despertado el interés periodístico.⁵⁶ En los diarios, el abordaje tuvo que ver con la urgencia de una discusión política. La revista femenina *Para Ti* también presentó el tema enmarcado en este contexto y como un aspecto más de la transformación social en los roles de género, el avance de las nuevas investigaciones en anticoncepción y una cuestión de moralidad y Teología.

En cuanto a las modalidades de enunciación, *Clarín* y *La Nación*, optaron por el espacio de mayor visibilidad institucional, los editoriales, para dar a conocer sus opiniones. *La Opinión* eligió su contratapa para describir una experiencia exitosa de características totalmente opuestas a las medidas coercitivas impuestas por el gobierno. *Para Ti*, hizo su cobertura a través de informes de investigación y sólo presentó voces críticas en las secciones abiertas a la opinión del público: encuestas y cartas de lectoras. En esas cartas se exhibían casos de la esfera privada que ponían en duda la efectividad del decreto o a veces, la confirmaban. El pacto de lectura no cuestionaba la veracidad de esas voces, que se expresaban a favor y en contra con simetría, aunque el peso de la Iglesia Católica en la revista, evidente en toda su línea editorial, dejaba pocas dudas respecto a la posición del medio.

Los medios de comunicación juegan un innegable rol político y cultural en la formulación de la agenda de temas y problemas socialmente legítimos. Sus discursos tienen la capacidad de estructurar modelos de mundo y proponer marcos interpretativos de la experiencia colectiva, a través de la construcción de acontecimientos, casos, testimonios y series, y de la focalización e "iluminación" en ciertas prácticas y sujetos. De este modo, desempeñan un papel ideológico clave en la construcción activa de significados sociales, jugando muchas veces el rol de "guardianes morales" de ciertos valores hegemónicos. Las modalidades de argumentación mediática con las que se llevan a cabo todos estos intentos de "cristalización" de

sentidos y relaciones conflictivas alcanzan un *estatuto político y ético* de gran impacto social, porque aluden al modo en que se formulan, reproducen y transforman modelos específicos de Estado y sociedad civil.⁵⁷

A pesar de esa instancia conservadora que comparte la prensa escrita con otras industrias culturales, la inclusión de un tema del ámbito privado, como el derecho de las parejas a la planificación familiar, en la agenda de los medios, permitió que el control de la natalidad, como una cuestión política y de derecho, ingresara al debate público. Si bien existía un consenso acerca de la necesidad de aumentar la población ante el temor a la ocupación extranjera, y la creciente ola de violencia que vivía el país, impedía profundizar un debate desde el lenguaje de los derechos, el tratamiento del problema abrió una ventana para denunciar abiertamente una forma de represión política-sexual, que podía ser considerada por la opinión pública como legítima. En su defensa no se trataba de esgrimir el derecho al aborto o la libertad sexual, sino de evitar que “esos problemas” se incrementaran, al negar al acceso a la anticoncepción a las parejas ya constituidas.

Respecto al impacto concreto del Decreto 659/74, sus medidas no afectaron a todos los sectores por igual. La prohibición tuvo un alcance relativo sobre la libre comercialización de anticonceptivos que continuaron vendiéndose sin receta, aunque sí obstaculizó la difusión de información sobre el control de la natalidad y el acceso a métodos anticonceptivos a los grupos sociales más desfavorecidos, precisamente aquellos de mayor tasa de fecundidad. Como la normativa impedía la prestación de servicios de planificación familiar dentro de hospitales públicos y obras sociales, sólo los grupos que contaban con la posibilidad de acceder a la medicina privada pudieron obtener una atención especializada en estos temas.⁵⁸

Otros estudios demuestran que los efectos de estas medidas tuvieron un impacto tan importante en el proceso de construcción de una “cultura anticonceptiva”, en cuya formación intervienen varios agentes sociales: los medios masivos de comunicación, el sistema

educacional y los agentes de salud. El levantamiento de la prohibición no modificó inmediatamente el comportamiento reproductivo de los sectores populares, ni la actitud de la comunidad médica hacia este tema. Tal como señalan Jorge Balán y Silvina Ramos, podría plantearse la hipótesis de que el contexto legal restrictivo ha afectado el clima social y cultural hacia el tema de la anticoncepción: desde la falta de iniciativa de los médicos, que lo consideran fuera de su agenda, y el comportamiento errático de la demanda en sus actitudes y percepciones.⁵⁹

A pesar de todo, la tasa de natalidad no aumentó. Como señala Susana Torrado, esto fue posible *en contra de*: una dirigencia política que no tradujo la retórica pronatalista en incentivos eficaces y que cuando actuó, apeló a la coerción; una jerarquía eclesial que procuró preservar la imagen de familia cristiana; del estamento militar que consideraba el tamaño de la población como variable de geopolítica; un empresariado preocupado por asegurar una oferta suficiente de mano de obra; una gran parte de la corporación médica y una izquierda política que, luchando contra la dependencia y la injerencia imperialista en los asuntos nacionales, también batallaban contra la planificación familiar.⁶⁰

¿Cómo explicar estos patrones de comportamiento relativamente autónomos? Siguiendo la hipótesis de Bonnie Shepard, puede suponerse que la sociedad armoniza perspectivas opuestas utilizando un "sistema de doble discurso" que, por un lado defiende o tolera políticas represivas sobre los derechos sexuales y reproductivos, y por el otro recurre a mecanismos "ilegales" para ampliar sus opciones.⁶¹ Sin duda, estas posibilidades no son las mismas para todas/os: los sectores medios y altos gozan de una mayor libertad para decidir y actuar en privado. La existencia de estos mecanismos hacen que la clase política evalúe el costo de enfrentarse a la tradición católica y los sectores conservadores. Asimismo, dificulta que muchas mujeres se sumen a la lucha por sus derechos sexuales y reproductivos, sabiendo que algunos de ellos se satisfacen más allá y a pesar de las políticas públicas.⁶² Evidentemente, quienes no pueden "comprar"

sus derechos se ven perjudicadas y sin consenso para demandar un cambio.

A partir de este trabajo exploratorio, se plantea la necesidad de profundizar el análisis sobre la recepción de estas medidas en otros medios de prensa, así como las reacciones generadas en las organizaciones sociales y la clase política. A su vez, resulta imprescindible tener en cuenta que el Estado es un área heterogénea, multifacético, con fracturas y tensiones internas. Por ello es necesario analizar las discusiones y propuestas parlamentarias, la posición del Poder Judicial en relación con el aborto, y el grado de permeabilidad que ofrecen ambos poderes a otros discursos.⁶³

Asimismo, se requiere entrevistar a las y los protagonistas de entonces, especialmente a las mujeres y varones militantes de los grupos feministas y de minorías sexuales, como el Frente de Liberación Homosexual, que realizaron una campaña exigiendo la derogación del Decreto 659. Si bien sus acciones no lograron despertar el interés de la prensa, que no dio cobertura a sus actos, ni una respuesta positiva por parte del gobierno, esta experiencia constituyó otro de los momentos, sin duda menos conocidos, en que distintos colectivos sociales se unieron en contra de la política represiva y autoritaria impuesta por el Estado.⁶⁴

También deberíamos conocer las experiencias de las mujeres, en edad reproductiva en esos años, usuarias de los sistemas de salud estatales y privados, así como de los profesionales médicos del área Ginecológica.⁶⁵ De este modo, podremos alcanzar una idea más acabada sobre el impacto real y simbólico de la prohibición, y las estrategias desarrolladas para escapar de la coerción de las políticas públicas y de los mandatos religiosos. A partir de reconstruir esta historia desde la mirada de los sujetos que encarnaron las necesidades poblacionistas del Estado, podremos verificar nuestra hipótesis acerca del funcionamiento de redes de mujeres (hermanas, cuñadas, amigas, compañeras de trabajo, vecinas) que generaron espacios de intercambio y solidaridad.

La reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres, liberadas de su función reproductora, ha transformado la esfera de la intimidad. Esta situación ha incidido en las instituciones y ha abierto una posibilidad democratizadora que rechaza la injerencia pública en asuntos privados.⁶⁶ Para continuar avanzando en este sentido debemos reconocer cuáles son las estrategias de lucha más viables y los argumentos de quienes se opusieron y oponen a esta política emancipatoria. De ahí nuestro interés por reconstruir la complejidad de estos años, desde un enfoque de género, que restituya su lugar a los temas olvidados por la historiografía tradicional, en pos de la formación de una memoria colectiva para las mujeres.

Notas

¹ Susana Torrado, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, De la Flor, 2003.

² Torrado, Op. cit.; Susana Bianchi, "Las mujeres en el peronismo (Argentina 1945-1955)", en G. Duby y M. Perrot (dir.): *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 1993; María Herminia Di Liscia, *Maternidad y discurso maternal en la política sanitaria peronista*, UNLP, 1997.

³ Dora Barrancos, "Iniciativas y debates en materia de reproducción durante el primer peronismo (1946-1952)", Buenos Aires, CESAL, 2002. En coincidencia con esta tesis: Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, "Relaciones de género en la propaganda sanitaria de la Secretaría de Salud Pública de la Argentina: 1947-1948", ponencia presentada en *Jornadas de Fotografía, Memoria y Género*. IIEGE, UBA, Bs. As., 20 y 21 de noviembre, 2003.

⁴ La procreación es el proceso de engendrar hijos; el término fertilidad designa la capacidad de procrear (su contrario es la esterilidad). La fecundidad es la efectivización de esa capacidad. Torrado, Op.cit., 2003, p.320.

⁵ El corpus de análisis de la revista *Para Ti* es discontinuo por la dificultad de acceso a la colección completa.

⁶ Este trabajo forma parte de la investigación de doctorado “Políticas de población, control de la natalidad y discursos sobre moralidad y sexualidad en Argentina (1973-1983): formas de resistencia frente a la penetración estatal en la vida privada”, apoyada por CONICET.

⁷ *Plan Trienal para la Reconstrucción y la liberación nacional 1974-1977*, República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, Diciembre de 1973, Tomo I, V.27.

⁸ *Clarín*, 26 de febrero de 1974

⁹ *Ibid.*

¹⁰ La Ley 20.590 (1973) que establecía una asignación prenatal a partir de la declaración de embarazo, pagadera a cualquiera de los progenitores que estuvieran en relación de dependencia; la Ley 20.582 (1973) que creó el Instituto Nacional de Jardines Maternales Zonales; la Ley de Contrato de Trabajo 20.744 (1974) que extendía la licencia por maternidad sin goce de sueldo de seis a doce meses. Otra medida, propuesta por el Poder Ejecutivo, a través de una Comisión especial de la Secretaría de Salud Pública, consistía en aumentar en un 30% los salarios de las familias numerosas (con tres o más hijos). Siguiendo un modelo adoptado por De Gaulle, se otorgaría un carnet de identificación para acceder a beneficios, como descuentos en medios de transporte, turismo, espectáculos, rebajas en alimentos y ropa de niños. *La Nación*, 5 de marzo de 1974.

¹¹ Estas medidas se mantuvieron vigentes durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) bajo el decreto 3938/77, para ser derogadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín por el Decreto Nacional 2.274/86 del 5 de diciembre de 1986.

¹² Decreto 659/74 (28/02/1974), *Boletín Oficial*, 3 de marzo de 1974, p.2

¹³ Juan José Llovet y Ramos, Silvina, “La planificación familiar en Argentina: salud pública y derechos humanos”, en *Cuadernos Médico-Sociales* N° 38, 1986.

¹⁴ Decreto 980 (28/03/1974), *Boletín Oficial*, 4 de abril de 1974, p.2

¹⁵ *Informe de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, 1974*, Nueva York, Naciones Unidas, 1975, p.2.

¹⁶ Susana Novick, *La posición argentina en las tres Conferencias Mundiales de Población*, Documento de Trabajo N° 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

¹⁷ *Informe de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, 1974*, Nueva York, Naciones Unidas, 1975. Primera Parte. Capítulo I. Recomendaciones para la acción. 1. Metas y políticas demográficas. C. Procreación, formación de la familia y condición de la mujer. Punto 28, p.11

¹⁸ *Informe de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, 1974*, Nueva York, Naciones Unidas, 1975. Capítulo V. Resumen del debate general. A. Contexto general del debate. Punto 68, p.68

¹⁹ "Demografía y Futuro Nacional", *Clarín*, 20 de febrero de 1974.

²⁰ Ricardo Sidicaro ha señalado que durante la corta gestión de Juan Domingo Perón, el diario mantuvo una buena predisposición confiado en la capacidad del líder para transformarse en árbitro y reestablecer el orden social. Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

²¹ "Gobernar es poblar", *La Nación*, 18 de marzo de 1974, p. 3.

²² "El Gobierno Nacional y la Planificación de la Familia", 7 de marzo de 1974, p.4. Esta solicitada también fue publicada el día anterior en el diario *La Opinión*. Por dificultad de acceso al material no fue posible relevar los números de *Clarín* correspondientes a esos días para confirmar si allí también se había publicado).

²³ El diario *La Prensa* publicó una pequeña mención unos días más tarde en la que se limitaba a enumerar las disposiciones del decreto haciendo eco de la justificación oficial de la medida.

²⁴ *La Opinión*, 1 de marzo de 1974.

²⁵ Op. cit., 14 de marzo de 1974.

²⁶ Ibid.

²⁷ La revista fue creada en 1922, como parte de la oferta de la Editorial Atlántida, y continúa en circulación.

²⁸ *Para Ti*, N° 2698, 25 de marzo de 1974.

²⁹ Las opiniones que se vierten en el Correo de Lectores/as son parte del pacto de lectura que se establece entre la publicación y su público. No importa el grado de autenticidad sino la verosimilitud de sus contenidos y los modos en que la sección es construida. En el caso de *Para Ti*, notamos que las voces menos conservadoras encontraban allí su lugar.

³⁰ Una de estas mujeres era María Elena Oddone, fundadora del Movimiento de Liberación Femenina (MLF), una de las organizaciones feministas de mayor visibilidad en los medios, durante la década del '70. *Para Ti*, N° 2749, 17 de marzo de 1975.

³¹ *Para Ti*, N° 2703, 29 de abril de 1974.

³² *Para Ti*, N° 2741, 20 de enero de 1975.

³³ *Para Ti*, N° 2717, 5 de agosto de 1974.

³⁴ *Para Ti*, N° 2664, 30 de julio de 1973.

³⁵ *Para Ti*, N° 2704, 6 de mayo de 1974.

³⁶ En la sección *Secretos de Confesión*, la consulta por "la prueba de amor" es recurrente. Allí se explicaba que para no pecar, ni adquirir los problemas que traen las relaciones íntimas prematuras, era necesario "tener a raya" a los novios.

³⁷ *Para Ti*, N° 2666, 13 de agosto de 1973.

³⁸ El método Ogino - Knaus consiste en llevar a cabo un registro de las fechas en que se inicia la menstruación para conocer en qué días tiene lugar la ovulación. En un ciclo normal (28 días), los días fértiles son los comprendidos entre el noveno y el decimotercero. Las variaciones de peso, los partos y el estrés propician fallos en este método; su eficacia está por debajo del 60%.

³⁹ La temperatura basal es la temperatura más baja que tiene una persona al despertarse. La ovulación se produce el día del mes en que la temperatura se encuentra en el punto más bajo. El método consiste en medir y registrar en un gráfico la temperatura bucal o rectal durante un periodo no inferior a seis meses para obtener cierta

fiabilidad. Como muchas mujeres no experimentan las pautas de temperatura “esperables”, y la temperatura corporal sufre variaciones por múltiples causas, tiene una tasa de fracaso considerable.

⁴⁰ *Para Ti*, N° 2721, 2 de septiembre de 1974, p. 3.

⁴¹ El Método Billings o del moco cervical consiste en la observación diaria de las secreciones vaginales para detectar variaciones en ellas y así predecir la ovulación. Pero las secreciones mucosas pueden variar también a causa de infecciones vaginales, del consumo de algunos medicamentos y de la excitación sexual, además de ser una apreciación subjetiva, y todo ello puede inducir a errores. Se estima que su tasa de fracaso es del 40%

⁴² En esa nota se reseñaba la posición de la Iglesia sobre la anticoncepción y los métodos aceptados desde el Papa Pío XI (1922-1939). *Para Ti*, N° 2803, 29 de marzo de 1976.

⁴³ El Vaticano, a pesar de las enmiendas realizadas, rechazó el documento final de la Conferencia.

⁴⁴ *Para Ti*, N° 2753, 14 de abril de 1975.

⁴⁵ Una noticia sobre una manifestación antiabortista, encabezada por mujeres y niños en California, era titulada: “¡Todo un ejemplo a seguir!”. *Para Ti*, N° 2761, 9 de junio de 1975.

⁴⁶ Es interesante señalar que no todos los miembros de la Comisión de Estudios, encargada de recoger opiniones sobre el tema, estuvieron de acuerdo con las normas morales propuestas; algunos presentaron “soluciones que se separaban de la doctrina moral sobre el matrimonio propuesta por el Magisterio de la Iglesia...”. Pablo VI, *Humanae Vitae. Carta Encíclica sobre la transmisión de la vida humana*, Buenos Aires, Paulinas, 1999, p. 8

⁴⁷ Por las características del texto, se trataba de una doctrina propuesta con autoridad magisterial, que el Papa exponía “como intérprete autorizado y auténtico de la voluntad de N. S. Jesucristo”. Gerardo Farrell, *Doctrina Social de la Iglesia. Introducción e historia de los documentos sociales pontificios y del Episcopado Latinoamericano y argentino*, Buenos Aires, Guadalupe, 1983, p. 37.

⁴⁸ *Humanae Vitae*, p.12.

⁴⁹ Solamente se consideraba lícito “el uso de medios terapéuticos verdaderamente necesarios para curar enfermedades del organismo, a pesar de que se siguiese un impedimento, aún previsto, para la procreación...”, si ese efecto no había sido intencionalmente buscado. *Humanae Vitae*, p.15.

⁵⁰ *Humanae Vitae*, p. 18.

⁵¹ *Declaración del Episcopado Argentino*, Cap. VII Familia y Demografía, N° 7, (1969), citado en G. Farell, Op. cit. p. 207.

⁵² Roberto Di Stefano, y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del Siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori, 2000, p. 538.

⁵³ *Plan Trienal para la Reconstrucción y la liberación nacional 1974-1977*, República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, Diciembre de 1973, Tomo I.

⁵⁴ *La Nación*, 30 de marzo de 1974.

⁵⁵ Llovet. J. J. y S. Ramos, p.cit,

⁵⁶ Karina Felitti, “El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en los 60” en AA.VV., *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000.

⁵⁷ Silvia Elizalde, “Imágenes de joven. Género, hegemonía y regulación cultural de las diferencias”, en Tesis Doctoral (inédita), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2005, p. 12-13.

⁵⁸ S. Torrado, Op. cit.

⁵⁹ Jorge Balán, y Silvina Ramos, *Las decisiones anticonceptivas en un contexto restrictivo: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Documento del CEDES, 1989.

⁶⁰ Susana Torrado, Op. cit., 2003, p. 374.

⁶¹ Bonnie Shepard, “The ‘Double Discourse’ on Sexual and Reproductive Rights in Latin America: The Chasm between Public Policy and Private Actions”, *Health and Human Rights* 4, N° 2, 2000, p.121-143.

⁶² Una primera serie de entrevistas me han indicado que, la mayoría de las mujeres en edad reproductiva en esos años,

pertencientes a los sectores medios y altos, desconocían la existencia del decreto.

⁶³ Como recomendara Juan José Llovet, puede resultar útil diseñar una matriz que al cruzar datos muestre las coincidencias y contradicciones en las distintas áreas estatales, respecto a las diferentes dimensiones que abarcan los temas de salud sexual y reproductiva (anticoncepción, aborto, enfermedades de transmisión sexual, SIDA, etc.) y las políticas de población, las educativas y las sociales, por su importancia en este asunto. J. J. Llovet, "Salud reproductiva y sexualidad: el Estado, la sociedad civil y otros actores sociales", *Desarrollo Económico*, N° 150, Vol. 38, julio/septiembre de 1998.

⁶⁴ Entrevista con Sara Torres, militante de la Unión Feminista Argentina (UFA) y del Grupo Política Sexual que realizó una campaña por la derogación del decreto y la libertad político-sexual.

⁶⁵ El sector médico tampoco constituye un área homogénea. Los cambios que atraviesa la medicina desde hace unos años (presión social sobre los profesionales, juicios por mala praxis, competencia de medicinas alternativas, segmentación interna, mayor autonomía del paciente, mecanismos de regulación por parte de Estado) y la feminización de la profesión derriban la idea de un Modelo Médico Hegemónico. J. J. Llovet, *Op. cit.*

⁶⁶ Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra, 1998.



Representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del '70¹

Paola Margulis

Reponer la lectura de los ejemplares de la revista *Para Ti* correspondientes a la década del '70 puede provocar en quien lo intente variadas impresiones. Por un lado, la distancia que generan en nosotros unas páginas pensadas para un lector en cuya figura nos cuesta encajar. Y ello menos debido a un factor generacional, que a un modo de articular y procesar una serie de circunstancias irreversibles en nuestra historia nacional. El choque de percepción que se produce al hojear las ediciones de *Para Ti* de los años 70' reconduce nuestra atención hacia cierta tendencia a regularizar o presentar como normal un determinado criterio de filtraje e interpretación del mundo. Fundamentalmente *Para Ti*, -y a través del "nosotros inclusivo"²-, su público de lectoras, cristalizan una visión homogeneizada de la realidad, funcional a la política de Editorial Atlántida, basada en una lógica binaria que ha tendido siempre a aplanar un universo cuya heterogeneidad inocultable –teniendo presente que diversos proyectos de país se disputaban la hegemonía política del modo más violento posible– era más que evidente por aquel entonces.

En términos muy generales, este trabajo trata de eso y se propone acceder a un mundo de percepciones en el que miradas que ahora se nos presentan como totalmente extrañas, inadmisibles y anticuadas, precisamente por normalizar todo un estado de cosas en el que la violencia brutal (material y simbólica) era aceptada como única vía de paliar un mal que supuestamente aquejaba al todo social, no sólo

eran posibles desde la autoritaria lógica del antagonismo, sino que circulaban con regularidad. Es en ese sentido, que nuestro análisis intentará seguir de cerca las formas pautadas por la revista *Para Ti*, intentando recortar a partir de allí, una entrada hacia una hipótesis más general.³ Esta sostiene que, entre fines de la década del sesenta y comienzos de la década del ochenta, habría comenzado a configurarse un cambio en la sensibilidad, manifestado principalmente en la percepción y representación del cuerpo, concebido como una construcción histórica cuya dimensión simbólica se encuentra en el centro de la acción individual y social (Varela, 2003). Desde la delimitación que propone este enfoque, el cuerpo -como un lugar estratégico de pasaje y concentración de relaciones de poder, particularmente denso (Foucault, 1976)- se constituye en uno de los ejes privilegiados de esta investigación, la que asume que la imagen corporal característica de un determinado momento histórico, autoriza a ser leída e interpretada como un símbolo –aunque no como un reflejo mecánico– del contexto en el cual formó parte.⁴

Para Ti

Empecemos hablando de *Para Ti*. Revista semanal pionera en el mercado editorial argentino que a partir de su fundación, el 16 de mayo de 1922, se instituye como la primera revista femenina del país y una de las primeras en el mundo. El tradicional lugar que ocupa la revista en nuestra sociedad, rol que también abarca por contigüidad al tipo de mujer, así como el importante espacio que ha sabido ganarse dentro del mercado editorial argentino, nos permiten considerarla como un genuino órgano de referencia para la mujer. En ese sentido, decimos que la publicación constituye un mecanismo legitimado y legitimador de determinadas normativas, códigos de comportamiento, de vestimenta, y de tratado del cuerpo en general; adecuados para encajar en cierto momento histórico. En las páginas de *Para Ti* encontramos consejos de todo tipo, en un amplio espectro

que abarca desde la dimensión estética hasta la moral. La revista se inmiscuye en cada rincón de la vida de sus lectoras, brindándoles tácticas respecto de cómo ser buenas esposas y madres. El género, como factor que se hace leer en clave protagonista a través de cada una de sus secciones, excede en sí la articulación temática de la revista, para condensarse como medio y fin de sí mismo: *Para Ti* es postulada desde su estrategia enunciativa como una entrega personalizada que enseña a la mujer a ser mujer. He allí su eficacia.

En lo que refiere a su posicionamiento político, la publicación sabrá navegar hábilmente las revueltas aguas de los años '70 con astucia y efectividad. De perfil sabidamente conservador, no ahorrará energías en poner a disposición del régimen dictatorial, sus servicios de propaganda a través de unas páginas cuya orientación temática parecerían, a priori, no mostrarse permeables a la dimensión política. Y es tal vez por habitar allí, en aquellas áreas de la cultura cuyo fin no se identifica abiertamente con el de propaganda política (en oposición a los productos culturales que se han establecido con la explícita finalidad de legitimar las fuerzas de seguridad), donde probablemente resida su eficacia (Mangone, 1996). En este sentido, sostenemos que intentar profundizar –en clave denunciante– la actitud complaciente de Editorial Atlántida para con el gobierno de la Junta militar, sería gastar esfuerzos en pos de recuperar una verdad ya conocida por todos de antemano. Por ese motivo, nos parece que puede resultar más revelador abordar esta relación de un modo oblicuo. El enorme éxito de *Para Ti* en los años '70⁵ deberá ser analizado a la luz de la negociación y el entrelazamiento de lógicas dispares que implican una heterogénea composición. Por un lado, la de una posición ideológica tradicionalmente conservadora por parte de Editorial Atlántida, sostenida y extendida a través de las diversas publicaciones que ha cobijado en su núcleo –en nada disidentes con la doctrina propagada por el régimen militar de facto, centrada en la defensa de valores como la familia, la moral cristiana, y la dignidad del ser argentino– y, por otro, una constante interacción con frentes más blandos, audaces y coloridos, inherentes a su proyecto comercial.

La década del '70

Si emprendemos una mirada abarcadora de la década, notaremos que el quiebre que marca la dictadura es tan fuerte, que dificulta la posibilidad de recuperar, desde el presente esa década como un devenir sucesivo de acontecimientos. Interesa en cambio privilegiar una mirada metonímica que, al ritmo agitado de la aceleración histórica de los primeros años, pareciera sin embargo, concentrar todo su espesor, como una sustancia viscosa, en los últimos cuatro años que le dieron cierre. Pero en este caso, creemos necesario recuperar también, esos primeros años que dan inicio a la década, para poder reponer continuidades que acompañaron y sobrevivieron a esta inobjetable fractura.

Los centros clandestinos de secuestro y tortura, como parte de un plan premeditado y sistemático de apropiación y muerte de personas; instalaron un corte en cotidianidades y destinos; contingencia que sin embargo, no impuso límites a la liviandad y banalidad que siguieron encontrando un cauce en ciertos reductos de la cultura; *Para Ti* era uno de ellos. La revista impactaba a través de su extendida circulación, en la cotidianeidad de cientos de personas, influía en el modo en que éstas se apropiaban fragmentariamente de la realidad, y en ocasiones, tapaba o ignoraba aquellas marcas que remitían a la actualidad política del país (ambos extremos supieron convivir, o sucederse en las páginas de *Para Ti* correspondientes a la década del '70). Algunas de las preguntas que guían este trabajo son: ¿Cómo influyó la dictadura en la publicación? ¿Qué marcas permiten leer quiebres y continuidades previas y posteriores al golpe de 1976 en un órgano de referencia para la mujer tan claro como *Para Ti*? Es decir cuáles son las marcas de construcción de lo femenino que fue construyendo la revista a lo largo de un período tan convulsionado como fue la década del '70.

La mujer *Para Ti*

La década del 70' es planteada desde un comienzo en *Para Ti*, como un momento de actualización de la mujer; esto se traduce en una suma de exigencias nuevas para la mujer tradicional con la que la publicación se identifica.⁶ Este flamante período requería de la mujer una actualización importante en lo que hace a la apropiación de nuevos capitales culturales y saberes específicos.⁷ Pero, al mismo tiempo, esta virtual puesta en relación de la mujer con el mundo que la circunda, es planteada por *Para Ti* como una inmediata amenaza hacia la ingenuidad que constituye un sinónimo de feminidad en el universo de la revista. El modo en que el saber interfiere –como un efectivo mecanismo de control– en la plenitud de la lectora, desestabilizando la inocencia que debería caracterizarla en tanto que mujer plenamente femenina, se deja apreciar reiteradamente a través de una serie de preguntas que *Para Ti* dirige frecuentemente a su lectora. Algunos ejemplos claros de esto son: “Está preparada para vivir en la década del 70? ¿para enfrentar los cambios que la vida exige? ¿Para estar al día sin dejar de ser una mujer muy mujer?”;⁸ o también: “Y por eso quiere estar al tanto de todo, saber hacer todo, desempeñarse en todo... sin dejar de ser coqueta y muy, pero muy femenina...”.⁹ La forma en que el saber es planteado (en tanto factor desestabilizador de lo femenino) es reforzada por la modalidad excesivamente pedagógica a la que apela constantemente la publicación para hacer referencia a cualquier tema de actualidad, dando por descontada la necesidad de recurrir a explicativos, diccionarios o enciclopedias sociales para ayudar a la mujer a comprender las cuestiones más básicas referentes a la política, la economía, y lo social en general.¹⁰

De modo que, en este estrecho margen que *Para Ti* le otorga a la mujer hacia principios de los '70, en el que contar con cierta información general constituye un problema para su feminidad, difícilmente quepa el interés por la actualidad o por la militancia política; instancias que, si se tiene en cuenta lo publicado en la revista,

parecieran no ser motivo de preocupación o de interés femenino. Más aún, lo irónico en este contexto es la contradicción que se genera en el interior de la publicación, al plantear la actualización e intervención femenina como una necesidad inherente a la nueva mujer de los '70, mientras que en la superficie de la revista escasean las marcas –ya sea en notas, entrevistas, o artículos de cualquier tipo– que pongan a la mujer en relación con la sociedad en sentido más amplio. La mujer *Para Ti* de principios de década pareciera estar aislada de las circunstancias que movilizaban, por aquel entonces, a la mayor parte de la sociedad; así quedaba elidida, entre otras cosas, la participación en la política.

Coherente con dicha modalidad por demás ingenua, el ideal corporal de mujer propuesto por *Para Ti* para esta primera fracción del período, responde al mismo modelo de abstracción y desconexión respecto del mundo. Durante los primeros años de la década del '70, la revista se dedicó a componer una figura de lo femenino que acentuaba la idealización romantizada. Completamente escindida de un basamento que remita a la realidad social –siquiera livianamente– los cuerpos del principio de la década componen el genérico de una mujer solitaria cuya característica central es la pasividad. La importancia gestual está puesta en la melancolía de la mirada, que se acerca, en el mayor de los casos, al estado de tristeza. Mujeres en cuclillas que miran horizontes marítimos esfumados o de pie frente a paisajes no identificables; manos que reposan en la frente, o rostros que simplemente se dejan observar en el letargo de una pasiva soledad ayudan a construir la atmósfera de una romantizada languidez (ver ANEXO).

1975: Pico de modernización

Al correr nos parcialmente de este principio de década, importantes cambios comienzan a impactar sobre la superficie de *Para Ti*. Fundamentalmente, esta fría quietud que caracterizaba la corporalidad

hacia principios del período será fuertemente sacudida por un pico de modernización que asoma en la revista, poco antes de mediados de los '70. El mayor impacto se genera a nivel visual. El juego de seducción y el intercambio entre cuerpos generan en conjunto, un gran contraste frente a los ejemplares de principios de década y dan paso a una corporalidad más suelta, activa y sexuada. Numerosos despliegues fotográficos en los cuales podemos observar pares de mujeres jugando, sonriendo, abrazándose y seduciendo abiertamente generan una perspectiva bastante cercana a la que estamos acostumbrados a observar en las revistas femeninas desde la década del 90' en adelante (ver **ANEXO**).

Este desafío a los sentidos, conjugado con una exaltación corporal manifiesta, van montados en la cima de la ola modernizadora que impulsa la publicación hacia mediados del período y que coincide con el auge de la difusión de las acciones del movimiento feminista en revistas dirigidas a un público femenino (Ulanovsky, 1997). Paradójicamente, en los años en que la sociedad argentina comienza a endurecerse y replegarse sobre sí misma, afilando los límites morales y censores, *Para Ti* emprende un camino más desafiante, abierto y audaz, que se expresa, entre otras cosas, a través de una corporalidad más relajada y dinámica. Por otra parte, este suelte de amarras evidencia también, una suerte de divorcio, o por lo menos, una no correspondencia mecánica entre el mundo de las representaciones, un tanto más sueltas, que propone la revista y las modalidades cada vez menos flexibles que caracterizan a la sociedad argentina hacia la mitad de la década del '70.

Es importante señalar también que, promediando la mitad de la década, la dimensión política empieza a inaugurar un recorrido propio en la publicación, tímidamente se va filtrando un espacio, espacio que hasta el momento había mostrado objeto de un total hermetismo con respecto a los temas de la actualidad nacional. Haciendo gala de una evidente mesura y bajo unas espesas capas de pedagogía, aparecen las primeras marcas o referencias a cuestiones de la sociedad del momento. Parte de esta re-formulación asomará

modestamente poco antes del año 1975, momento en el cual ciertas áreas no locales en relación al universo temático clásico de *Para Ti* – concretamente, la política y la economía, pero también, otros núcleos de contenidos más generales que escaparían en su atribución, a un universo de interés exclusivamente femenino– comenzarán a incursionar en la revista, a través de notas de actualidad en sentido amplio. Elementos de este tipo, tenderán a una liviana matización política, sin por ello sacrificar en este extraño viraje, la dimensión estilística que caracterizó siempre a la publicación como una revista “simpática, alegre y divertida”.¹¹ Alrededor del año 1975 y para contribuir a ir dándole formas concretas a este nuevo perfil, la publicación comenzará a incluir entre sus páginas una sección llamada “*Diario Para Ti – Suplemento semanal de actualidad*” (ver ANEXO), cuyas características, definibles por oposición al resto de la revista en general, marcarán un territorio propio. Tanto el diseño de la sección, como la articulación de las notas que la componen, invitan a pensar en un diario en el interior de la revista.

Conviene aclarar que en función del lineamiento habitual de *Para Ti*, el recorte político que establecerá la publicación, remitirá fundamentalmente, al factor de género: son las mujeres politizadas las que interesan a la revista más que la política en sí y esto se expresará principalmente, a través de la selección de personajes relevados por la revista;¹² pero también, por medio de la trivializada modalidad de apropiación y abordaje de dichas temáticas.

El quiebre

Una vez pasado el umbral de mitad de década, la estrategia editorial de la revista se verá reformulada. Concretamente, el hecho político que encenderá la mecha y logrará abrir en su repercusión ese tajo que resiste toda sutura, estará marcado por el golpe militar que tuvo lugar en Argentina, a partir de marzo de 1976. Tomamos este hecho como bisagra –más allá de la indiscutible trascendencia que lo

ubica como un hito central en lo que refiere a la historia argentina reciente-, puesto que marca un antes y un después en las estructuras que asumirá *Para Ti* de aquí en más. Rompiendo con el formato que le fue propio a la revista a lo largo de sucesivos años, luego del 12 de abril de 1976 (fecha en que la publicación se hace eco de los hechos formales que sacudieron a todo el país) –y hasta el final de la década del '70-, *Para Ti* ya no volverá a ser la revista liviana, alegre y colorida que siempre se propuso ser: el acartonamiento, y cierta atmósfera cada vez más sombría, se apoderarán de ella hasta transformarla en otra cosa.

Con dos semanas de retraso respecto de la fecha-referente del golpe de estado en la cual los hechos difundidos efectivamente se dieron lugar, lo que pone en cuestión la idea de que las noticias de actualidad es uno de los objetivos centrales perseguidos por la publicación, se termina reforzando la idea contraria. Lo que se advierte es que la difusión de ciertas noticias de orden político se relaciona con el objetivo de cristalizar y dar a conocer una mirada oficialista asumida como propia. *Para Ti* abre su número 2805 de un modo anómalo, retomando en tono de festejo formal y complaciente, la desfasada noticia de la reciente incorporación del comandante en jefe del Ejército, general Jorge Rafael Videla, a las funciones de Presidente de la Nación Argentina. Dicha nota es reveladora de la trascendencia que implican estos acontecimientos para la revista. Se destaca en la página presentación –correspondiente al espacio donde generalmente aparecía el editorial y asumiendo, en consecuencia, un rol análogo– en un despliegue extenso de varias páginas (excesivo para los parámetros habituales de la publicación), en blanco y negro una reproducción casi exacta (salvo por algunos titulares que presentan leves variaciones¹³) de los títulos que habían sido publicados por la revista *Gente y la actualidad*, revista que pertenecía, a su vez, al núcleo de publicaciones agrupadas bajo la égida de Editorial Atlántida, tan sólo una semana antes (ver ANEXO).

Sin lugar a dudas, la instalación de temáticas duras en la agenda de *Para Ti*, además de abrir una evidente zona de porosidad en

relación a las marcas histórico-sociales correspondientes al momento en el cual están inscriptas; logra hacer emerger a la superficie textual de la revista, toda una serie de articulaciones político-discursivas que anteriormente sólo se hacían presentes en la publicación de un modo más sutil o entre líneas. Puntualmente, la incorporación de elementos temáticos de actualidad, no marca la politización de *Para Ti*, puesto que la publicación siempre hizo un eco mecánico de la dimensión política-conservadora que pregonoó Editorial Atlántida y con cuyo marco ideológico históricamente se mostró acorde. A partir de ese momento abogará de un modo que casi podríamos catalogar de militante, en favor de la doctrina del régimen militar de facto, explicitada por el general Videla como "la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino" (Novaro y Palermo, 2003). Es decir, practicó un accionar explícito, en su variante extrema.¹⁴

Esta atmósfera de cambio se expresa paradigmáticamente a partir del momento en que, una sección hasta entonces inestable y acotada, como "*Diario Para Ti*" –formulada en un principio como un apéndice autónomo en el interior de la revista,¹⁵ cuyo propósito inicial probablemente haya coincidido, con la intencionalidad de generar una acotada reminiscencia hacia un referente menos vaporoso y colorido que el que proponía el tono general de la revista-, intentará, de aquí en adelante, proyectarse expansivamente hacia la publicación toda, copando y volviendo difusas las fronteras que antes separaban este fragmento, respecto del resto de las secciones de *Para Ti*. A partir de este cambio de orientación, la totalidad de la publicación tenderá cada vez más a mimetizarse con un sombrío matiz de actualidad.

Preguntarse por la motivación capaz de vehiculizar toda esta serie de giros y transformaciones, es ineludible. Más aún, si tenemos en cuenta que *Para Ti* efectúa un movimiento inverso al que realiza la sociedad argentina en su conjunto. La condensación inusitada de elementos políticos sobre la superficie discursiva de la revista se produce en paralelo al total repliegue de la sociedad civil en dicho aspecto. A partir de mediados de los '70, la sociedad argentina

experimentará un proceso de despolitización de enorme potencia que tiene su origen en el intento dictatorial de operar una “revolución desde arriba” que procura profundizar ese proceso por todos los medios a su alcance. La estrategia buscaba utilizarlo en su beneficio como garantía del dócil acatamiento de su accionar y, además, en el más largo plazo, convertir este orden de cosas en un rasgo permanente del nuevo orden social (Novaro y Palermo, 2003).

Paralelamente, el plano corporal se acomodará rápidamente a esta atmósfera lúgubre. Las situaciones que recrean las imágenes fotográficas se volverán nuevamente abstractas y pasivas. A medida que avanzamos en el tiempo, más allá de 1975, la conjunción de cuerpos en el interior de *Para Ti* ha dejado ya de significar juego o acción, para expresar llanamente compañía. Esta moderación en lo que refiere a la actitud corporal será acompañada también por una mayor mesura en el vestir. La tendencia a sobre-vestir los cuerpos que, en años anteriores se presentaban casi desprovistos de indumentaria, articulada al mayor aplacamiento y restricción en lo que refiere a gestualidades y conductas corporales en general produce como golpe de efecto la impresión de una desactualización y un retraimiento en proceso de avance. A esta recurrencia, se le sumará otra característica no menos reiterativa, recurso que no podrá ser analizado, sin despertar alguna suspicacia. Se trata, concretamente, de la tendencia a ocultar –sirviéndose para ello de los distintos recursos que intervienen en la pose fotográfica– las facciones distintivas de la persona retratada. Principalmente, es el eje de la mirada el que permanece velado¹⁶ (ver ANEXO).

Ahora bien, ese rasgo condensador de la identidad de las personas, esa ventana privilegiada hacia la evaluación del otro, se ve reiteradamente clausurada a través del relevamiento de estas últimas portadas de la década. Una sucesión de sombreros y viseras –de tela o improvisadas con la palma de la mano sobre las cejas– articulados a una frecuente rotación de cuello que tiende a dejar el rostro de las protagonistas en sombras (o por lo menos, inaccesible al ojo de la cámara), termina por posicionar los cuerpos femeninos de un modo

tal que resulta imposible acceder a sus rasgos centrales o siquiera a identificarlos. Importa destacar, que un recurso de estas características en el contexto de una publicación como *Para Ti*, no puede dejar de resultar anómalo y difícil, en principio, de ser entendido como un gesto vanguardista. Más aún en tiempos en los que el conservadurismo propio de la publicación se ve profundamente exacerbado por la lógica autoritaria de la dictadura militar. Si aventuramos una mirada en perspectiva, que nos ayude a comprender, aunque más no sea en parte, el concepto que subyace a esta desarticulación de la identidad corporal de las personas sobre la superficie textual de *Para Ti*, podríamos fácilmente vernos tentados a considerar la ironía que implica utilizar un recurso semejante, en un contexto marcado por otras muchas desapariciones, diluciones y abstracciones corporales colectivas. Es decir, en un contexto de identidades corroídas y borradas por la lógica sistemática del régimen militar, firmemente apoyado por Editorial Atlántida. Pero, si intentamos no incurrir precipitadamente en audacias interpretativas de ese calibre, ni tampoco forzar en exceso los términos de un artificio poco feliz – siendo concientes que no todo cambio o repliegue instaurado en *Para Ti* a partir de 1976 puede ser leído como consecuencia lineal del Proceso de Reorganización Nacional, aunque inevitablemente, tampoco pueda ser pensado por fuera de él– podríamos sin embargo, considerar necesaria la instancia de preguntarnos por toda esa serie de elipsis y abstracciones presentes, por negación u omisión, sobre la superficie discursiva de la revista.

A modo de conclusión

La fractura provocada por el golpe militar en marzo de 1976 es tan potente que resulta capaz, incluso, de marcar un quiebre de inmensa magnitud en la trayectoria de *Para Ti*, publicación que tradicionalmente se mostró esquiva a la proyección –e incluso intentó, siempre que pudo, tapar con glamour e intereses frívolos– las marcas

de sociedad. La forma en que a partir del golpe militar podemos leer en las páginas de la revista, una visión –muy parcial– del acontecer nacional, constituye, sin embargo, un acto tan anómalo como político. En ese sentido, la ausencia de una mínima referencia hacia la intensa movilización política de la sociedad argentina hacia los primeros años de la década –cuyo antecedente más directo es el “cordobazo”, en mayo de 1969–; años que no pueden ser divorciados de los durísimos cuadros de violencia y represión que se agudizarán, incluso, a lo largo del período, no deja de resultar un dato tan importante para el análisis, como el posterior filtraje inusitado de actualidad política a partir del año 1976. La forma en que la política adquiere un signo potable en la revista, en momentos en que la sociedad argentina se repliega notablemente en ese mismo aspecto, constituye un dato que no debería ser pasado por alto; más aún, teniendo en cuenta que estos elementos van articulados a un mayor retraimiento de la dimensión corporal en *Para Ti*, hasta el punto de sugerir su total elusión.

Concluido el recorrido por el sendero que nos ofrece *Para Ti* para transitar la década del 70' nos encontramos con el panorama general de una publicación que no se ha mantenido ceñida sino que incluso ha intentado, por momentos, desligarse completamente del entramado histórico que le sirvió de marco. Impasible, como apoyada sobre la nada, hacia la primera mitad de la década, la revista procuró permanecer completamente inmune a los marcos colectivos que ayudaron a definir –o a limitar– sus formas y contenidos. Es, tal vez, este pretendido desprendimiento respecto de lo social, que caracterizó por un buen tiempo la propuesta de *Para Ti* –escudada, formalmente, bajo el frágil armazón que impone la ingenuidad, característica inherente de lo femenino desde una visión tradicional–, lo que ayudó a definir el molde corporal de la primera postal de verano, mujer melancólica, absorta en sí misma, ajena a los espesos márgenes sociales que ineludiblemente influyeron en su propia configuración. La segunda imagen condensadora de la década, encontrará a la mujer *Para Ti*, alterada, junto con todo un país; movida por una

inmensa ola de cambios. La conjunción de emociones que la desbordan es tan sólo el remanente de la intensidad que sacude moldes y estructuras desde un nivel más amplio, escenario que ya no puede ser ignorado con tanta facilidad por la publicación. En este contexto cambiante, *Para Ti* intentará ajustarse desde el modo liviano y colorido que siempre le resultó característico, a un referente social que comienza, cada vez más, a ser tematizado por la revista. Y una vez abierta esta interconexión explícita entre la publicación y el acontecer nacional, la porosidad entre ambas esferas no podrá sino acentuarse. Ubicados en la segunda mitad de la década, la dimensión política empieza a ganar terreno en la publicación al tiempo que vemos desplazarse la corporalidad hacia un segundo plano. La actualidad aumenta su espacio en renegridos titulares, que le hacen sombra a unos rostros femeninos quietos, obedientes, pero fundamentalmente distantes; desconectados de la vitalidad que ya no puede ser transmitida al lector. El año 1978 se volverá el pedestal del nacionalismo, capaz de promover a la calidad de objetos noticiables privilegiados, factores atinentes al Mundial de Fútbol, el turismo como soberanía nacional, y la reconsideración del rol femenino en la esfera pública, temáticas que, en ese momento, se volverán recurrentes en *Para Ti*. Llegados a este punto, tanto la reflexividad de principios de década, como la efervescencia de la mitad del período, desaparecerán tras la gran elipsis que instala el final del recorrido; elusión que vuelve difusos los límites de rostros, particularismos y divergencias. A lo largo de todo este camino transitado, *Para Ti* ha sabido brindarle formas moderadas y aportarle sentidos precisos a toda esa serie de perspectivas móviles y divergentes que se dejaron traslucir a través del cristal sabidamente conservador de su horizonte de expectativas a través del cual transcurrió, o más bien se escurrió, parte importante de la vida de los '70.

Notas

¹ Bajo el título de este trabajo se subsume una tesis de Licenciatura ya concluida y un trabajo de investigación aún en curso, que busca darle una extensión más profunda, o tal vez, reformular algunos

interrogantes que surgieron en el marco de ese primer acercamiento al tema. (Tesina de Licenciatura correspondiente a la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: "La piel busca sus formas. Un estudio cultural sobre la representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del '70'", Directora: Mirta Varela, Autora: Paola Margulis. Fecha de defensa de la tesina: 3 de marzo de 2004).

² Compartimos a este respecto, varias de las observaciones que plantea María Magdalena Chirico en su análisis del sistema de enunciación sobre la revista *Para Ti*, durante los años 1978 y 1979. Según sostiene Chirico, las marcas del género masculino o femenino que pueden presentarse cuando el sujeto enunciator adopta las figuras del "yo" o de un "nosotros" correspondiente al colectivo de producción de la revista, tiende a afirmarse como femenina. Así también, la recurrente proyección de la figura del "nosotras/os", por medio de la cual, la destinataria será constantemente llevada a compartir, como un coenunciador, el decir de éste (Chirico, 1987).

³ Este trabajo es un aporte al proyecto de investigación Bienales Renovables, correspondiente a la Programación Científica 2004-2007, titulado "Cuerpo y sensibilidad en la década del setenta en la Argentina", dirigido por Mirta Varela.

⁴ Entenderemos el concepto de representación corporal, del mismo modo en que es definido por David Le Bretón en Antropología del cuerpo y modernidad; esto es, como la imagen del cuerpo que se forma el sujeto respecto de sí mismo, "la manera en que se le aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal" (David Le Bretón, "El envejecimiento intolerable: El cuerpo deshecho", en *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002.)

⁵ Los 150.000 ejemplares vendidos como promedio durante la década del '70, exceden por mucho a los que despachaba *Vosotras* y *Claudia* durante el mismo período; siendo *Para Ti*, sin embargo, la revista de mayor costo por unidad y mayor prestigio (Ulanovsky, 1997).

⁶ Remarcamos que esta insistente intencionalidad modernizadora que asoma a principio de los '70, no puede dejar de ser sopesada, a la luz del vertiginoso giro que asumirá la publicación hacia el final del período establecido para el análisis. El empeño puesto por *Para Ti* en no dejar de formar parte de esta ola de actualización –versión simplificada y homogeneizada que podría encontrar múltiples referencias correlativas en el arco iris de movimientos emergentes de origen diverso, a nivel mundial–, expresará su contracara en la contraída retracción que experimentará la publicación promediando el final de la década del '70'; momento en que la bajada editorial de la revista se atenderá a cortar lazos de afinidad con la vanguardia, para volcar en cambio su interés en la formulación de un nacionalismo rígidamente vertebrado.

⁷ A modo de ejemplo, proponemos revisar un editorial correspondiente al año 1970 *Para Ti*, en el que se puede leer: "Tienes la obligación de saber lo que pasa en el mundo. No puedes desentenderte de ningún problema. [...] Tu no estás fuera de la humanidad. [...] La mujer ya no puede ignorar nada. Tiene que capacitarse para la acción. Y para capacitarse necesita conocimiento..." (en *Para Ti*, año 48, N° 2486, 2 de marzo de 1970, p. 1).

⁸ Publicidad correspondiente al próximo número de *Para Ti*, año 48, N° 2480, 19 de enero de 1970.

⁹ Publicidad correspondiente al próximo número de *Para Ti*, año 48, N° 2479, 12 de enero de 1970.

¹⁰ A modo de ejemplo consultar el diccionario *político, económico y social*, para ayudar a la mujer a "entender el país", en *Para Ti*, 25 de junio de 1973.

¹¹ *Para Ti*, año 53, N° 2742, 27 de enero de 1975.

¹² A modo de ejemplo, proponemos revisar un artículo titulado "España hoy: entre el miedo y la violencia" (*Para Ti*, N° 2949, 15 de enero de 1979).

¹³ En la edición de *Gente y la actualidad*, el titular "Quién es el nuevo presidente de los argentinos" (1 de abril de 1976), reemplaza

al posteriormente publicado por *Para Ti* "Jorge Rafael Videla, el nuevo presidente de los argentinos" (*Para Ti*, N° 2805, 12 de abril de 1976). El hecho que el segundo de ellos represente la respuesta a la pregunta que propone el primer titular, no hace sino evidenciar, que el objetivo al que se ciñe *Para Ti* no se corresponde exactamente con el de dar a conocer una noticia de actualidad, sino más bien se amolda a la misión de cristalizar y difundir una mirada oficialista asumida como propia. En el caso de *Para Ti*, el movimiento político es doble, en primer lugar, por incorporar una mirada política en un medio discursivo que no le fue históricamente afín; y en segundo lugar, al explicitar la defensa de una determinada posición política.

¹⁴ Un dato tan llamativo como anómalo, surge de la repentina intervención activa de *Para Ti* en la arena de la política argentina (un campo que le fue tradicionalmente ajeno), instando también a accionar en estas prácticas, a su público lector. Más precisamente, con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol, la revista hizo circular una serie de tarjetas incluidas gratis con la compra de cada ejemplar de *Para Ti*, las cuales debían ser recortadas por los lectores locales, y enviadas a una serie de direcciones (en general organizaciones de derechos humanos y medios de comunicación extranjeros), con el objeto de contrarrestar, según afirmaba la revista, la campaña de desprestigio en contra del país, presuntamente atacado desde el extranjero (Ulanovsky, 1997).

¹⁵ Su disposición en pequeñas columnas blanco y negro encabezadas por grandes titulares de aplomada tipografía; no disimula en absoluto la intencionalidad de asociar esta sección de la revista, a ciertas características –como la seriedad y la objetividad– habitualmente atribuidas a los periódicos de actualidad; actitud que por lo mismo, termina por divorciar estilística y temáticamente este aparato, respecto del resto de la publicación.

¹⁶ Este reiterativo estilístico, particularmente, se presta a ser analizado a la luz de ciertos conceptos trabajados por David Le Breton. La vista, sostiene Le Breton, es el sentido privilegiado de la modernidad. La mirada testimonia cómo los sujetos toman parte,

emocionalmente, en el intercambio social (Le Breton, 2002). Al bajar los ojos, considera Georg Simmel, "le quito al que me mira un poco de la posibilidad de descubrirme" (Simmel, 1981). La aprehensión por medio de la mirada, afirma Le Breton, convierte al rostro del otro en lo esencial de la identidad, en el arraigo más significativo de la presencia. El encuentro entre los sujetos comienza, siempre por la evaluación del rostro (Le Breton, 2002).

Bibliografía

- Chirico, María Magdalena. "El proyecto autoritario y la prensa para la mujer: un ejemplo de discurso intermedio", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, VV.AA., Buenos Aires, Editorial Hachette, 1987.
- Le Bretón, David. "Introducción", "Una estética de la vida cotidiana" y "El envejecimiento intolerable: El cuerpo deshecho" en *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002.
- Mangone, Carlos. "Dictadura, cultura y medios", en *Revista Causas y Azares*, (Nº 4, Invierno), Buenos Aires, 1996.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo. "El golpe del 24 de marzo de 1976", en *Historia argentina. La dictadura militar 1976-1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Simmel, Georg. "Essai sur la sociologie des sens", en *Sociologie et epistemologie*, PUF, 1981, p. 228 (Le Breton, p. 101).
- Ulanovsky, Carlos. "Noticias de los años de fuego", en *Parén las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa, 1997.
- Varela, Mirta. "Cuerpo y sensibilidad en la década del setenta en la Argentina", *Proyecto de investigación Bienales Renovables, programación científica 2004-2007*, presentado en el año 2003.



Las comedias familiares en el cine argentino de los años '70

Luis Ormaechea

En las últimas décadas se ha intensificado el interés por estudiar las configuraciones imaginarias o representaciones que las sociedades tienen sobre sí mismas, sobre los individuos que las componen, sobre sus comportamientos característicos y sus ambientes de vida, etc. En este sentido, ya es célebre el trabajo de Marc Ferro dedicado a las relaciones entre el cine y la historia (Ferro, 1977). Según su propuesta, existen cuatro grandes modos de testimoniar la realidad social por parte del cine. El primero se da a través de los contenidos: aquello que vemos en pantalla nos sugiere lo que una sociedad piensa de sí misma, pero además nos muestra lo que una sociedad sabe, aunque no lo quiera confesar. El segundo modo se da a través del estilo, es decir, a partir de las relaciones entre los componentes de cada una de las sustancias de un film (imágenes, imágenes sonoras, imágenes sonorizadas). La tercera forma en que un film se vincula con la sociedad es la actuación sobre ella: movilización de masas, adoctrinamiento, contradocumentación, etc. Finalmente, el cuarto modo estudia el tipo de lectura que se hace de un film en un determinado entorno. Así, la recepción brindada a un film constituye una indicación útil del sustrato ideológico que predomina en una formación social.

Por su parte y desde la sociología, Pierre Sorlin ha indicado que la imagen filmica confiesa lo "visible" de una época, es decir, "aquello

que los fabricantes de imágenes tratan de captar para transmitirlo y lo que los espectadores aceptan sin estupor"; y también aquello que "es lo fotografiable y presentable en la pantalla en una época dada" (Sorlin, 1977: 68 y 69). Según este autor, el cine no representa directamente a una sociedad, sino mediante la "construcción fílmica", es decir, un proceso "mediante el cual el cine de una época capta un fragmento del mundo exterior, lo reorganiza, le dota de una coherencia y produce, a partir del continuo que es el universo sensible, un objeto finito, concluso, discontinuo y transmisible" (Sorlin, 1977: 284). En síntesis, el cine no nos ofrece una imagen de la sociedad, sino lo que una sociedad considera que es una imagen.

Este trabajo consiste en una primer exploración empírica de imágenes de la familia –y, en particular, de la figura paterna– plasmadas en el cine argentino producido en los años '70. Cabe aclarar que esta presentación forma parte de una investigación mayor que pretende estudiar estas representaciones a lo largo de toda la historia de nuestro cine. Recortamos el amplísimo corpus disponible a aquellos films dirigidos al entretenimiento familiar. Nuestras hipótesis de trabajo son que estos films se caracterizaron en dicho período por una fuerte adhesión a las pautas culturales impuestas por los sectores más conservadores de los sucesivos gobiernos y que, además, gozaron del favor del público, constituyéndose en las películas que más recaudaron entonces. Se seleccionaron tres films que muestran claramente los tres modos que la comedia dirigida al público familiar utilizó para representar la figura paterna en aquel período: *Así es la vida* (Enrique Carreras, 1976), *En el gran circo* (Fernando Siro, 1974) y *La colimba no es la guerra* (Jorge Mobaieb, 1974).

Hemos trabajado con análisis de narración y representación, utilizando fundamentalmente categorías propuestas por J. Aumont y otros en *Estética del cine*, Casetti y Di Chio, *Cómo analizar un film*, y Gaudreault y Jost en *El relato cinematográfico*.

Tiempos viejos

Hacia fines de los sesenta, la Argentina vivía una época muy conflictiva. La magnitud de los estallidos sociales alarmaba al gobierno militar y descolocaba a la dirigencia política y sindical tradicional. Aquello que poco tiempo atrás había sido patrimonio de pequeños grupos, como consignas y métodos radicales, eran adoptados por franjas importantes de la clase obrera y los sectores medios. Sobre todo, los jóvenes estaban inmersos en el clima optimista y contestatario de los '60 y, entusiasmados por el triunfo de la Revolución Cubana, tenían la fuerte convicción de que el cambio era posible y, por ello, su activismo espontáneo se transformaba en militancia política. La "nueva izquierda", tanto peronista, comunista, socialista, trotskista como católica, cuestionó los dogmas tradicionales y antepuso la práctica concreta a toda otra consideración para lograr el triunfo de sus utopías. A la represión política y social de la dictadura de Juan Carlos Onganía se oponía un movimiento cultural de corte vanguardista y, además, manifestaciones contestatarias en lo social. En ese excepcional período de agitación estética, los cineastas inconformistas trataban de exponer sus innovadoras propuestas. Aunque muchos de ellos lograron filmar, buena parte de la producción de aquellos años quedó silenciada y oculta, no pocas veces secuestrada y enjuiciada.

Este clima conflictivo continuó hasta bien entrada la década. El régimen militar de 1976 trató de disciplinar la sociedad, utilizando para ello el terrorismo de Estado. Además, la represión cultural, llevada a cabo a través de la denominada "Operación Claridad", profundizó la "depuración ideológica" en los ámbitos cultural, artístico y educativo.

En una primera aproximación al cine argentino producido en los años '70 llama la atención que, en medio de cambios tan profundos a nivel social y cultural, la mayoría de los espectadores prefiriera aquellos filmes que reproducían imágenes producidas por los sectores más conservadores. A pesar de los violentos sacudones que experimentó la sociedad argentina a lo largo de la década, el grueso de la

producción nacional parece ignorar la espiral de violencia y la alternancia de gobiernos democráticos y dictatoriales, descansando plácidamente sobre viejos modelos narrativos.

Uno de los rasgos más destacados del cine argentino producido en aquella década es la *remake*. La práctica productiva de esta modalidad la transforma en una especie de macrogénero: el film debe ser una novedad, pero simultáneamente retoma un texto-modelo, generalmente elegido por su éxito. El nuevo film se agrega al original y convive con él en una relación de recreación-dilatación. En el plano del consumo podríamos hablar de un placer consolador ligado al regreso de lo idéntico, superficialmente encubierto, que responde a la necesidad infantil de volver a oír siempre la misma historia. En una perspectiva más amplia, debemos considerar "las estrategias textuales a recorrer para recrear en el discurso efectos (y afectos) de sentido *similares* a los del texto tomado como punto de partida, y dirigidas a un espectador que casi siempre será parte de un nuevo y transformado contexto" (Dusi, 1996).

¿Cuáles son los films elegidos para las *remakes* de los años '70? Generalmente aquéllos producidos hacia fines de los años '30 y comienzos de los '40. Entre otros ejemplos podemos citar: *La muchachada de a bordo* (Manuel Romero, 1936 y Enrique Cahen Salaberry, 1966), *Los muchachos de antes no usaban gomina* (Romero, 1937 y Enrique Carreras, 1968), *Los chicos crecen* (Carlos Hugo Christensen, 1942 y Carreras, 1974), *Adolescencia* (Francisco Mugica, 1942) y *Mi primera novia* (Carreras, 1965), *...Y mañana serán hombres* (Carlos Borcosque, 1939 y Carlos Borcosque (h), 1979), *Ya tiene comisario el pueblo* (Eduardo Morera y Claudio Martínez Payva, 1936, Carreras, 1967), *Así es la vida* (Mugica, 1939 y Carreras, 1976). Uno de los denominadores comunes de estos films es la nostalgia por un pasado irreal, por un ayer mítico, una permanente reafirmación del pensamiento de que "todo tiempo pasado fue mejor", tan bien expresado en la letra del tango de Romero y Canaro, "Tiempos viejos": "¿Te acordás, hermano? ¡Qué tiempos aquellos! ¡Eran otros hombres más hombres los nuestros!". Si

en aquellos años, Manuel Romero prefería las historias amargas que recreaban un Buenos Aires feliz de principios de siglo hasta un presente de fracaso y soledad, Francisco Mugica apostaba a la cotidianidad de una familia porteña en ascenso económico. Este segundo modelo, más benevolente, fue el adoptado por los cineastas más exitosos de los años '70, como Enrique Carreras, Palito Ortega, Fernando Siro, Fernando Ayala y Enrique Dawi.

Es importante destacar aquí que, durante la década del '30, el cine argentino normativizó las conductas sociales de la mujer argentina. Entre otros tópicos recurrentes, la construcción de identidad femenina se hará a través de la formación de una familia y no de la propia profesionalización. Tanto las comedias como los melodramas del período muestran a una sociedad en extremo sexista y patriarcal (Carballo, 1988).

Otra forma de la repetición utilizada en los años '70 es el "calco", la reformulación de una historia de éxito, sin avisar al consumidor (Eco, 1985). De acuerdo a Omar Calabrese, podemos encontrar diferentes modos de repetición: uno icónico estricto, otro temático y, por último, uno narrativo de superficie de naturaleza dinámica. Los tipos de repetición de estos tres modos nos proveen de ulteriores clases, como el "molde", cuando haya repetición total, o la "reproducción", cuando, en cambio, se omita algún modo (Calabrese, 1989).

Un grupo importante de films producidos en los años '70 responden claramente a estos conceptos de "calco" o "reproducción". Bajo una apariencia remozada es fácil distinguir a la comedia de costumbres tan exitosa en los años '30. El contraste entre el mundo bohemio del tango y el cabaret y la alta burguesía es reemplazado por una nueva bohemia asociada al rock y, eventualmente, al hipismo siempre enfrentados a algún hogar burgués. En ambos casos, los hijos se evaden de los modelos paternos para "vivir su vida" por un corto período de tiempo, tras el cual vuelven al núcleo familiar para lograr una irreal solución a los conflictos generacionales. En estos films reaparecen con fuerza algunos personajes arquetípicos como el vividor, el "niño bien", el "fiel amigo" asexual de adolescencia

permanente, las ingenuas, la mujer caída y las “good-bad-girls”, entre otros.

Papá querido

Una de las formas de representar al padre en los films producidos en los años '70 es mediante una figura paterna “fuerte”. Todos los conflictos se organizan en torno a esta figura y él es el encargado de mediar entre las partes en pugna. A pesar de ser comprensivo y bondadoso, en ningún momento deja de ser riguroso en la educación de sus hijos. Es el sostén económico del hogar y considera que por ello tiene derecho a legislar sobre el futuro de sus hijos. Considera que las normas tradicionales están para ser respetadas y no deben ser transgredidas. Cualquier alteración del orden establecido en la familia es vista como tendiente al caos. En cuanto al modo de representación, siempre lo vamos a ver en encuadres bien equilibrados compositivamente, con fuerte presencia de líneas horizontales y verticales que refuerzan la idea de estabilidad. También es habitual que, en los planos de conjunto, su figura ocupe una posición central.

A su lado aparece su esposa, cuyo papel se reduce generalmente al de ama de casa. Es muy poco frecuente que trabaje fuera del hogar y, dado que las tareas domésticas están a cargo del personal doméstico, sus principales roles son el de anfitriona en las fiestas y/o reuniones que organiza su marido y el de mediadora entre los deseos de los hijos y la voluntad de su marido. Su actitud pasiva genera muy pocos cambios en la estructura dramática, por ello es raro encontrarla como un núcleo conflictivo en la narración.

Finalmente, los hijos tienen el destino trazado de antemano, dado que la conducta de su padre los condena a cumplirlo de manera inexorable. A pesar de ser los protagonistas de los conflictos generacionales que aparecen en estos films, siempre deben ceder a la autoridad paterna para seguir siendo parte del núcleo familiar. Es más, son muy comunes el agradecimiento final al padre por haberle

señalado el camino y por los castigos y penas infligidos que los apartaron del camino "equivocado".

Como ejemplo de este primer modelo tomamos *Así es la vida* (Enrique Carreras, 1976), realizado sobre un guión de Norberto Aroldi basado en la obra teatral de Malfatti y De Las Llanderas, que también sirvió de base al film de 1939 dirigido por Francisco Mugica. El argumento narra los avatares de una típica familia de clase media porteña entre 1910 y 1939. La historia comienza con la plenitud de un hogar formado, sigue con la dispersión de los hijos, continúa con la soledad y los recuerdos, y termina con una nueva plenitud aportada por los nietos.

El film comienza con una serie de escenas breves que sirven para presentar a algunos personajes; pero, sobre todo, cumplen con la función de situar espacial y temporalmente a los espectadores. Así, un astrónomo alerta a los transeúntes que circulan por Plaza Francia de la inminente llegada del cometa Halley y una banda militar anuncia el arribo de la Infanta Isabel de España para participar en los festejos del Centenario. Los saludos de tres amigos: un español (Adolfo García Grau), otro italiano (Darío Vittori) y, finalmente, un criollo (Luis Sandrini) viviendo respectivamente a España, a Italia y a la Patria sirven de puente para la larga secuencia de títulos. Un desfile militar al ritmo de marchas en el predio de Palermo de la Sociedad Rural Argentina sirve de fondo a los títulos en rojo con una tipografía que remite a afiches publicitarios de principio de siglo.

La desmesura en la mostración de ciertos símbolos asociados en aquellos años desde el poder con la "patria", como por ejemplo: la bandera, las marchas militares y el ejército, encuentra una fácil explicación revisando algunos comunicados de la Secretaría de Informaciones. En los primeros meses de 1976, ésta dio a conocer una serie de pautas para la producción nacional que prometían estímulos para los films que trataran temas de contenido ético y moral, que exaltaran el trabajo y el optimismo del hombre.

Centrándose en Ernesto, el padre interpretado por Luis Sandrini, el film presenta un modelo de familia sumamente idealizado y que

responde menos a la realidad de los años '70 que a la afirmación de Jorge Rafael Videla: "La gran familia argentina: la unión nacional". El principio constructivo dominante de este texto es lo sentimental: se trata de historias que giran alrededor de la constitución de –al menos– una pareja monogámica y heterosexual que llevará a la construcción de una familia por medio de la institución matrimonial cristalizada en una ceremonia religiosa. Por lo tanto, resultan centrales las relaciones interpersonales en los ámbitos domésticos. En torno a estos temas se organizan varios pares de oposiciones fácilmente reconocibles: el matrimonio y la conformación de una familia con estas características constituyen las únicas posibilidades de felicidad para los hombres, y fundamentalmente para las mujeres. Dentro del matrimonio, todo; fuera de él, sólo caben la soledad, la tristeza y el fracaso. Es casi imposible encontrar en esta clase de films parejas "de hecho", divorcios o hijos extra-matrimoniales.

El espacio privilegiado para el desarrollo de las acciones es el patio familiar. El centro de este espacio de representación tan típico del cine y el teatro argentinos es ocupado por la figura del padre (excepto en la secuencia final en que ese lugar privilegiado se llena con un pesebre navideño). De este modo, el film representa espacialmente el lugar central asignado a la figura del padre de familia en este tipo de textos: Ernesto no es sólo el intermediario entre los diversos conflictos familiares, sino también el mediador entre lo "viejo" y lo "nuevo". Cuando su nieta Tota le recrimina que la casa está llena de muebles viejos y que es necesaria una renovación, Ernesto le responde que su presencia en la casa está justificada porque son los depositarios de los recuerdos familiares, argumento que satisface a la joven quien no vuelve a insistir al respecto.

En cuanto al plano formal, Enrique Carreras ignora totalmente los cambios producidos en los modelos narrativos por los cines modernos y construye su film recurriendo al más absoluto clasicismo. La temática absolutamente conservadora vista a nivel argumental encuentra un fuerte correlato en la estabilidad propuesta por el dispositivo narrativo.

Otros films del período que responden a este modelo son *Frutilla* (Carreras, 1979), *Vivir con alegría* (Palito Ortega, 1979), *Qué linda es mi familia* (Ortega, 1980).

Los tíos “disparate”

En el segundo modelo se da la ausencia del padre, pero en su lugar aparece un bondadoso tío o un amigo de la madre que cumple con ese rol. Si bien en estos films aparecen numerosos niños huérfanos, algo bastante común en aquellos años debido a los padres que pasaban a la clandestinidad, caían en los enfrentamientos armados o estaban desaparecidos, nunca se alude a estas circunstancias para justificar la ausencia paterna.

Estos personajes que cumplen el rol paterno son mucho menos rígidos que los del modelo descrito anteriormente, pero no por ello dejan de poner límites a las conductas de sus hijos. Generalmente están encarnados por actores cómicos (Luis Sandrini, Carlitos Balá, Juan Carlos Altavista, Ismael Echeverría) que responden a ese personaje típico de la comedia costumbrista de los años '30: el fiel amigo, asexuado y que vive una adolescencia permanente.

Nuevamente el principio constructivo dominante es el sentimental. Es importante destacar que este “tío” rara vez es el protagonista de la historia de amor: ésta siempre ocurre entre el galán y la protagonista femenina. En todo caso, al tío le corresponde el tercer lado de un triángulo que él mismo va a romper para permitir la unión de los jóvenes.

El papel de la madre –soltera o viuda– generalmente recae en actrices jóvenes y atractivas. Debido a que son el sostén económico del grupo familiar y deben trabajar fuera del hogar, no tienen tiempo para criar y educar “debidamente” a sus hijos. En estos films, se plantea un conflicto irresoluble entre el trabajo y el rol materno, lo que provoca siempre la necesidad de la llegada de un hombre a la familia que reponga el orden perdido.

Un film que representa claramente este modelo es *En el gran circo*, dirigido por Fernando Siro en 1974 sobre un guión de Norberto Aroldi. Un torpe y bonachón aspirante a trapecista, Rufino Mangiapane (Ismael "El tehuelche" Echeverría), está enamorado de Alicia (Laura Bove), una joven viuda que es madre del pequeño Marcelo (Marcelo José); pero ella prefiere al domador de leones, Anibal (Victor Hugo Vieyra). Alicia huyó de su casa para casarse con un trapecista y su padre (Maurice Jouvét) no le perdonó nunca haber abandonado un acomodado estilo de vida para irse tras su amor. Sin embargo, ahora, anciano y solitario, quiere brindarle una seguridad económica a su nieto. Para ello, se vale de la complicidad de Rufino, una especie de padre sustituto para el pequeño. Una intriga policial aparece cuando descubrimos que Anibal es un ex presidiario que es tentado por unos compinches para volver a la "mala vida" secuestrando al pequeño y pidiendo un importante rescate a su millonario abuelo.

Rufino Mangiapane cumple con todas las características del rol de "fiel amigo" antes mencionado. Su bondad y simpatía no suplen el requisito de belleza que quiere la protagonista femenina para cumplir el rol de marido. Aunque Alicia reconoce sus virtudes, nunca siente una atracción sexual hacía él: sólo llega a darle un beso en la mejilla mientras le dice "te lo doy porque sos un gran muchacho". Otra característica destacada es el espíritu de sacrificio de este personaje, quien pone en riesgo su trabajo –y, en algunas ocasiones, su propia vida– para lograr el bienestar de sus hijos adoptivos. A pesar de que originalmente su objetivo es el amor de la madre, se considera ampliamente recompensado con el cariño del pequeño.

Aunque a primera vista pareciera que el rol de la mujer experimenta un avance respecto al modelo anterior, esto no es así. Alicia se fue de su hogar paterno detrás de un hombre, no por vocación de artista circense. Tras el accidente que la dejó viuda, comenzó a trabajar porque es demasiado orgullosa para enfrentar a su padre y pedirle perdón. Sin embargo, nunca se la ve satisfecha con su nueva profesión y trata de conseguir un nuevo marido recurrentemente. Cuando, gracias a la mediación de Rufino, vuelve

a las comodidades de su casa paterna, por primera vez se la ve radiante y feliz.

En este film, el rol del niño se limita a ser un hijo sumiso y obediente. En él no aparece otro conflicto que la falta de un padre y acepta las decisiones de los mayores incondicionalmente.

En cuanto a los espacios representados, este film cuenta con dos privilegiados: el circo y la mansión del abuelo. Como es de suponer por la tendencia conservadora puesta en juego en el nivel temático, la acción comenzará en un espacio más libre, desestructurado, endeble y lúdico como el circo para terminar en uno más regular (y regulado), sólido y severo como la casa paterna.

Respecto a los encuadres empleados para representar al tío que desempeña la figura paterna son mucho menos estables y regulados que los descritos en el modelo anterior. Es lógico suponer que esta elección tiene que ver con que éstos no son tan “padres” como aquellos que lo son “naturalmente”.

Otros films del período que cumplen con estas características son *Los padrinos* (Carreras, 1972), *Los chicos crecen* (Carreras, 1974), *Minguito Tinguítela, papá* (Enrique Dawi, 1974), *El tío disparate* (Ortega, 1978).

Subordinación y paternidad

El tercer modelo que encontramos en los films argentinos producidos en los años '70 se caracteriza, igual que los anteriores, por la ausencia de una figura paterna, bien sea por fallecimiento de los mismos o bien por su incapacidad para contener las energías “rebeldes” de sus hijos. Sin embargo, acá no aparecen tíos ni amigos fieles, sino que el rol paterno es ocupado por personajes vinculados al Estado: los docentes, las autoridades de un reformatorio o los oficiales del ejército.

Dentro del primer grupo es muy representativa la serie interpretada por Luis Sandrini en los films dirigidos por Fernando Ayala: *El*

profesor hippie (1969), *El profesor patagónico* (1970) y *El profesor tirabombas* (1972). También podemos incluir aquí *Las locuras del profesor*, dirigida por Palito Ortega en 1979 y protagonizada por Carlitos Balá. El segundo conjunto de films encuentra su más claro ejemplo en *...Y mañana serán hombres* (Carlos Borcosque hijo, 1978).

Del tercer grupo tenemos numerosos exponentes en el período, como *Los chiflados del batallón* (Enrique Dawi, 1975), *Los chiflados dan el golpe* (Dawi, 1976), *Dos locos en el aire* (Palito Ortega, 1976), *Brigada en acción* (Ortega, 1977), entre otros. Elegimos como modelo a *La colimba no es la guerra* (Jorge Mobaieb, 1974), con libro de Salvador Valverde Calvo basado en un argumento de Carlos Borcosque y Arturo Pillado.

Nuevamente encontramos la modalidad productiva del “calco” o de la “reproducción” y otra vez los textos que sirven de base a los actuales son de los años ‘30, por ejemplo: *La muchachada de a bordo* (Manuel Romero 1936), *Cadetes de San Martín* (Mario Soffici, 1937), *Alas de mi patria* (Carlos Borcosque, 1939) y *Fragata Sarmiento* (Borcosque, 1940).

La colimba no es la guerra cuenta la historia de cuatro jóvenes que son llamados para cumplir con el servicio militar obligatorio: Víctor (Elio Roca) es un “niño bien”; Rufino Mangiapane (Ismael “El Tehuelche” Echeverría), un ingenuo “provinciano”; Giacomo (Santiago Bal), un heladero italo-argentino; y Carlos, un cantante aficionado que espera triunfar en la televisión. Una vez más, el principio constructivo es lo sentimental. Víctor se enamora de Silvia (Soledad Silveyra), la hermana del Capitán Ricardo Durán (Ricardo Bauleo), quien se opone al romance de ella con uno de sus subordinados. El conflicto se resuelve con la llegada de Marta, la hermana de Víctor, de quien se enamora Durán. Como es costumbre en la comedia de costumbres, Rufino junto a una ingenua co-provinciana de nombre Ramona conforman la pareja cómica que acompaña a la principal (como hacían Enrique Serrano y Nini Marshall en los años ‘30).

El film comienza con cuatro escenas que sirven para introducir a estos cuatro jóvenes que van a forjar una amistad dentro de la Base Aérea Militar de Aeroparque. En todas ellas, hay algún remate verbal que ironiza sobre ciertos lugares comunes acerca de la colimba. Quizás el más significativo sea el del padre de Carlos que exclama esperanzado: “¡Al fin se llevan a un vago, a ver si nos devuelven a un hombre!”. Luego viene la secuencia de títulos donde escuchamos una canción de tipo marcial que incluye frases como: “La colimba no es la guerra, es una nueva sensación. Aquí conocés la gente en su justa dimensión. La colimba no es la guerra, es fajina y diversión. Olvida todos tus problemas al venir y te sentirás mejor”.

La mayor parte del film sigue el modo narrativo de superficie que había establecido casi cincuenta años antes *La muchachada de a bordo* (Romero, 1936): llegada de los reclutas; sumario que muestra el corte de pelo, el baño, la revisión médica y la vacunación; luego, una escena donde los oficiales les indican las “reglas del juego”; nuevo sumario que muestra los ejercicios de fajina y el poderío armamentístico de la fuerza, el primer franco y el comienzo de las historias de amor; y así sucesivamente. Además, *La colimba...* vuelve a repetir el procedimiento de mezclar imágenes de ficción con imágenes documentales (en las que participa la tropa real) que fuera utilizado en el film de Romero.

La figura paterna está encarnada en estos films por los oficiales y suboficiales quienes, con rigor y disciplina, van encauzando los “torcidos” rumbos de los jóvenes conscriptos. El autoritarismo es moneda corriente en sus órdenes, muchas de ellas caprichosas y degradantes.

Los jóvenes, aunque al principio intentan sublevarse, luego comprenden que este rigor es necesario para ingresar al mundo de la adultez y agradecen a sus superiores el maltrato recibido.

Finalmente, las mujeres cumplen un rol secundario en estas tramas, limitándose a ser los objetos de deseo de los hombres. Su único objetivo en la vida es encontrar un hombre con quien formar un hogar. Aunque tienen algún trabajo o profesión, no se las ve

satisfechas desempeñando un rol laboral.

En lo que se refiere al plano formal, encontramos los mismos encuadres estables y bien equilibrados en la representación de las figuras paternas que caracterizaban al primer modelo. Los espacios privilegiados son los cuarteles y la casa familiar de Victor, ambos claros símbolos del padre en este contexto.

Donde se rompe el molde respecto a los films de los años '30 es en la postura del relato frente al autoritarismo militar. Si bien en ambos períodos los jóvenes terminan reconociendo la necesidad de la "mano dura" en su formación, en aquellos films encontramos una fuerte crítica al autoritarismo que desaparece por completo en los años '70. Mientras el conscripto Roquete interpretado por Luis Sandrini en el film de Romero se quejaba de que: "¡Acá no te piden nada por favor! ¡ Siempre la prepotencia!", o le escribía a su madre diciéndole: "Mandáme dinero para comprar comida en la cantina porque acá nos 'galgualan' de hambre"; Víctor afirma que: "Puedo decir que la colimba me cambió la vida: pronto me darán la baja y tomaré la vida en serio".

Algunas consideraciones finales

El carácter exploratorio de este trabajo inhibe cualquier afirmación general, pero obliga a señalar algunas líneas para su indagación ulterior.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 no marca una ruptura sino más bien el afianzamiento de una tendencia que comenzó a gestarse a mediados de los años '60: las fuerzas armadas financiaron numerosos films que "blanqueaban" su imagen ante la sociedad del mismo modo que lo habían hecho en la década de 1930.

Ese puente que va de los '70 hacia los '30 como búsqueda de modos temáticos, narrativos de superficie e incluso icónico es común a la mayoría de los films pensados para el entretenimiento familiar.

Al respecto, es muy llamativa la afirmación de modelos burgueses

en medio de la crisis de los valores de este grupo social. En los films analizados, los conflictos generados en torno a la idea de familia en general –y a las figuras paternas en particular– se resuelven siempre de una manera bastante artificial.

Mientras un grupo de artistas trató de ampliar el campo de lo visible en la sociedad argentina de los años '60 y '70, la industria cinematográfica respondió con el más estricto clasicismo en la realización y conservadurismo en lo temático.

Un análisis sociológico debería intentar dilucidar las causas por las cuales este tipo de discursos encontró tan amplia repercusión en el público. Finalmente, no debemos olvidar que estos films siguen repitiéndose con relativo éxito en nuestra televisión (tanto en señales de cable como en canales de aire).

Bibliografía

- Aumont, J. y otros. *Estética del cine*, Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Calabrese, O. *La era neobarroca*, Madrid, Cátedra, 1989.
- Carballo N. "El rol social de la mujer en la Argentina durante la década del '30. Una aproximación a través del cine como fuente no tradicional de la historia", en Manetti, R. y M. Valdez, *De(s)velando imágenes*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Casetti, F. *Teorías del cine 1945-1990*. Madrid, Cátedra, 1994.
- Casetti, F. Di Chio F. *Cómo analizar un film*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Di Nubila, D. *Historia del cine argentino*, Buenos Aires, Cruz de Malta, 1960.
- Dusi, N. "Remake" en revista *Segnocinema* (Nº 80), Vicenza, julio-agosto 1996, traducción de Daniel Grilli.
- Eco, U. "La innovación en el serial" en *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona, Lumen, 1985.
- España, C. "Diez años de cine sonoro argentino (1933-1942)" en Varios autores, Buenos Aires, America Norildis Editores, 1978.
- Ferro, M. *Cine e historia*, Barcelona, Gustavo Gili, 1990.

- Gaudreault, A. y F. Jost. *El relato cinematográfico*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Kruger, C. "La revisión del proceso militar en el cine de la democracia", en *Cine argentino en democracia 1983/1993*. Compilado por Claudio España, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994.
- Sarlo, B. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires, Alianza, 1987.
- Schumann, P. *Historia del cine latinoamericano*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Sorlin, P. *Sociología del cine. La apertura para la historia de mañana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Wolf, S. "El cine del Proceso. Estética de la muerte". En *Cine Argentino. La otra historia*, compilado por Sergio Wolf, Buenos Aires, Letra Buena, 1992.

